

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.

**Reportaje: La violencia en los estadios durante y después de los partidos en el futbol
mexicano en la Ciudad de México**

**Tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la
Comunicación
Especialidad: Periodismo**

Cristina Sánchez Reyes.

Asesora: Dra. Elvira Hernández Carballido.

2005.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| Primer Tiempo: una historia de la patada | 8 |
| 1.1 ¿A quién le importa el deporte? | 9 |
| 1.2 La Cuna del Futbol | 13 |
| 1.3 Del otro lado del charco: el futbol de México | 16 |
| Segundo Tiempo: Tarjeta amarilla: se involucra la violencia | 31 |
| 2.1 La cara oscura de la emoción ¿Qué entendemos por violencia? | 32 |
| 2.2 Cambios de sede: espacios de violencia | 37 |
| 2.3 El reporte: casos de violencia | 44 |
| Tiempos Extras: Los amonestados del equipo | 53 |
| 3.1 Los gritones | 53 |
| 3.2 La posible solución | 68 |
| 3.3 No más violencia en los estadios | 78 |
| CONCLUSIÓN | 88 |
| BIBLIOGRAFÍA | 90 |

INTRODUCCIÓN

Hablar de fútbol en nuestro país, es encontrarnos con una gran variedad de opiniones, gustos, aficiones y pasiones. El balompié, es el deporte más arraigado en el corazón de la población mexicana, pues es sencillo de comprender. Del mismo modo, despierta pasiones ¿quién no se ha emocionado mirando un partido de la selección mexicana o, mejor aún, de su equipo favorito?

Desgraciadamente en los últimos años, esta pasión deportiva ha sido confundida con un aspecto que ha empañado la felicidad y algarabía que despierta el deporte de los botines: la violencia en los estadios.

Por eso es que a través de este trabajo, redactado a manera de reportaje, se tratan de mostrar todos los factores involucrados en este problema social que nos afecta a todos los que somos aficionados y, en ocasiones, a los que no tienen mucho que ver con el deporte, como las familias de quienes se ven implicados en un acto violento.

El objetivo de esta tesis-reportaje fue, además de obtener el título de licenciatura, exponer los diferentes puntos de vista que surgen de este problema y así entender un poco más el origen de la nueva cultura que está creciendo alrededor de los partidos de fútbol: la cultura de las barras.

En este proceso, se tuvo la oportunidad de poner en práctica las técnicas de investigación aprendidas a lo largo de la carrera y sobre todo, las técnicas periodísticas para conseguir información. A lo largo de este trabajo, se pudo coincidir con personas del fútbol, de los medios de comunicación y directivos, así como tener contacto con especialistas en el tema que respaldan la información que se presenta a través de su punto de vista sociológico, psicológico o simplemente como aficionados.

Esta tesis- reportaje, surge primero de una pasión que nace en la reportera desde pequeña y está enfocada en el futbol; pero también, se refuerza en el sexto semestre de la carrera, al cursar la materia de Taller de Periodismo, en donde inició con un pequeño reportaje que derivó en lo que es ahora el último trabajo formal de licenciatura.

Siguiendo el esquema de un reportaje, esta tesis está dividida en tres partes, simulando cada una de ellas, lo equivalente a los tiempos en un partido de futbol.

En *PRIMER TIEMPO: una historia de la patada*, se habla de la importancia de practicar un deporte, la trascendencia que tiene éste en el ámbito social y sigue con la historia del futbol a nivel internacional, para culminar en un breve recuento de cómo inició el balompié en nuestro país.

Se describe específicamente el nacimiento de los equipos en el Distrito Federal, al igual que en las ciudades de Pachuca y Guadalajara, por la trascendencia que tienen ambas entidades en el tema que nos incumbe.

En la segunda parte llamada *SEGUNDO TIEMPO: se involucra la violencia*, se pretende definir el concepto de violencia, yendo de una definición global que es obtenida de libros y testimonios, para luego continuar con los espacios en donde se puede generar y que sirven para que se desarrolle. Para terminar con esta parte de la tesis, se hace un recuento de los hechos violentos ocurridos en México y el mundo, para dar un panorama de la dimensión del problema.

TIEMPOS EXTRAS: los amonestados del equipo, es el capítulo final en el que se da voz a los principales involucrados en la problemática. Se presentan primero las definiciones de porras y barras; posteriormente, se plasman testimonios de hinchas, directiva, policía, funcionarios y futbolistas que, uno a uno explican quien, a su parecer, es culpable de la violencia; para finalizar con un llamado a la no violencia en los estadios de futbol.

Debido a las características del género, se omitirán las notas a pie de página, pues éstas le quitarían fluidez al texto, sin embargo, en la bibliografía, se citan las fuentes de las cuales se obtuvo la información que se presenta a lo largo del trabajo.

¿POR QUÉ UN REPORTAJE?

Con el presente trabajo, se pretende aportar información acerca de las situaciones violentas que se presentan en los estadios antes, durante y después de un partido de fútbol. Para ello, nuestro objetivo principal fue hacer un reportaje utilizando las técnicas de investigación periodística, pues consideramos que, por las características de género y por lo híbrido del tema, es la mejor manera de cubrir los principales aspectos de esta práctica.

Acerca del reportaje, Vicente Leñero y Carlos Marín mencionan que es: “El género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje, caben revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión.

“El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor”¹

Por otro lado, Julio Del Río Reynaga menciona: “El reportaje es el género periodístico más completo. Además de incluir otros géneros –crónica, entrevista, encuesta- tiene como antecedente una noticia, donde encuentra su génesis, su actualidad y su interés”.²

Por lo tanto “para cualquier conocimiento que se pretenda captar de la realidad, es indispensable un procedimiento, pero si se quiere captarlo con

¹ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, pág. 185.

² Del Río Reynaga, Julio. *Periodismo interpretativo, El reportaje*, pág.5

exactitud, será ordenado. Por tal razón. La investigación que eso pretende tiene que ajustarse a un sistema que comprenda varios pasos regidos por la lógica”³

Y agrega “el reportaje, cobra rigor científico y se sirve de un método y de algunas técnicas para lograr su propósito”.⁴

En cuanto a las características del género Raúl Rivadeneira Prada afirma que “se caracteriza por sus amplios márgenes de relación con la fuente. Se sirve, en algunas ocasiones, de las modalidades de la entrevista. El reportaje es tanto la entrevista que se hace a una persona, como el trabajo del reportero sobre sujetos impersonales”.⁵

Por otro lado, Horacio Guajardo desarrolla las características del reportaje de la siguiente manera: “el reportaje representa investigación. Lleva noticias y entrevistas; reúne en su desarrollo a todos los géneros periodísticos; constituye el examen de un tema en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias de tal manera que el asunto queda tratado con amplitud, en forma cabal”.

Y continúa: “el reportaje, siendo la forma más rica y más completa de los géneros periodísticos tiene perspectivas enormes en su comparación”.

Acerca del propósito del reportaje afirma: “el propósito final de un reportaje consiste en comunicar hechos, datos e ideas”.⁶

Por último, Susana González Reyna en *Periodismo de opinión y discurso* describe así al reportaje: “Es un género narrativo en el que se combinan las formas narrativa y descriptiva. El propósito del reportaje es relatar los aspectos

³ Ibídem, pág. 44.

⁴ Ibídem, pág. 39.

⁵ Rivadeneira Prada Raúl, *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, pp. 90

⁶ Guajardo Horacio, *Elementos de periodismo*, Ediciones Gernika, México 1982, pp. 45-51.

desconocidos de un suceso conocido, y con ello, reflejar las impresiones del periodista.

“En el reportaje se comunica algo que despierta en el lector la necesidad de actuar, de manera que no se trata sólo de información, sino también de denuncia”.

Respecto a sus características escribe: “Exige una profunda investigación documental, observación de campo y entrevistas, pero su propósito no permanece en ese nivel porque también interpreta”.

González Reyna también describe la estructura del “Rey” de los géneros periodísticos “su estructura, que es sencilla, consta de tres partes igualmente importantes y necesarias:

- 1) Una entrada, fuerte e interesante.
- 2) Un cuerpo: el relato (información e interpretación)
- 3) Una conclusión, es decir, el fin del relato”.⁷

Tomando en cuenta la importancia y la labor que merece el género del reportaje, aunado al interés que genera poner en práctica los conocimientos adquiridos durante la carrera, esta tesis- reportaje es el cúmulo de un gran esfuerzo para obtener el título de licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

⁷ González Reyna, Susana, *Géneros periodísticos I: Periodismo de opinión y discurso*, Editorial Trillas, México 1999, pág. 45

PRIMER TIEMPO. UNA HISTORIA DE LA PATADA

*“Se juega como se vive,
Somos como jugamos,
Y el futbol es el juego que elegimos.”*

Jorge Valdano, en *El miedo escénico y otras hierbas*.

“Yo no vuelvo a ir a los estadios y menos al Olímpico Universitario. Los Pumas son unos vándalos. Mi mejor amigo de la secundaria, Gonzalo, fue aplastado en la tragedia del túnel 29 en 1985 en la final Pumas- América” afirma César Pineda aún con el nudo en la garganta y las lágrimas a punto de desbordarse.

Fue el domingo 26 de mayo de 1985, se jugaba el partido de vuelta de la final del torneo 1984-1985; Pumas recibía la visita del América. El primer encuentro, celebrado en el Estadio Azteca, había concluido con empate a un gol. Los aficionados se dieron cita por miles y las calles que confluyen al Estadio Olímpico estaban llenas y con un tráfico inusual.

El encuentro fue dramático no sólo por el resultado, que arrojó un empate a cero goles y mandó la final a un tercer encuentro que se disputó un par de días más tarde en Querétaro, sino por una multitud que se agolpó en las entradas del estadio y en los túneles.

Eran las once de la mañana y las tribunas estaban abarrotadas, un desfile de cuerpos trepaban por las paredes de piedra del inmueble. El pebetero estaba tomado y en todo el contorno que forma el terraplén y la barda del estadio, había gente.

César baja la mirada y con las manos entrelazadas recuerda: “No cabía nadie más en el inmueble del Pedregal pero los que habíamos comprado boleto queríamos entrar ¡era nuestro derecho!” Fue entonces cuando vino lo que el periódico *La Prensa* nombró el lunes 27 de mayo de ese año como “la tragedia del túnel 29”.

“Fue terrible -continúa el ahora periodista de deportes- la gente seguía empujándose y no sé cómo derrumbaron una de las puertas de acceso. La gente comenzó a atropellarse, a subirse unos sobre otros, a correr en cualquier

dirección, unos comenzaron a caerse, de pronto volteé para buscar a mi amigo y ya no estaba”.

Según versiones del periódico *La Prensa* en su edición del día 27 de mayo de 1985, el saldo final fue de diez personas muertas en el túnel 29, entre ellos Gonzalo Rufino Enríquez, amigo de César Pineda, quien contaba con quince años.

De acuerdo a la página de Internet del Club Pumas Universidad <http://www.pumasunam.com.mx>, tras el accidente, los accesos al estadio fueron modificados para mayor seguridad de los aficionados. Sin embargo, aún al paso de los años se siguen registrando actos violentos en los recintos, el más reciente fue el protagonizado por el equipo brasileño de Sao Caetano y el América de México el 11 de mayo del 2004 en el Estadio Azteca, que dejó un saldo de dos jugadores lesionados, una multa para el equipo local y la desaparición de la porra azulcrema llamada La Monumental.

Es así como el futbol se ha transformado según César Pineda “en un deporte diabólico al que ya nadie quiere asistir”. ¿Qué pasa entonces con el futbol en la actualidad? ¿Es verdad que el futbol ya no es más un deporte familiar?

1.1 ¿A QUIÉN LE IMPORTA EL DEPORTE?

¿Quién no ha mirado los juegos olímpicos a través de la televisión? ¿Quién no ha observado y se ha emocionado con un juego de la selección mexicana? ¿Quién no se ha involucrado, quizá sin quererlo, en un partido de futbol, basquetbol, beisbol o algún otro deporte?

Es por eso que, en nuestros días, el deporte y la actividad física ocupan un lugar fundamental en la vida cotidiana de millones de personas, tanto en México como en el mundo. Así lo demuestra el desarrollo y popularidad que ha alcanzado el deporte más importante de nuestro país: el futbol.

Sin embargo, la importancia que se le da a las actividades deportivas en la sociedad es casi nula, así lo explica en entrevista con esta reportera, Marco Vinicio Velasco del Valle, profesor, psicólogo y entrenador de la Facultad de Estudios Superiores Campus Iztacala: “Al deporte lo ven como una práctica

meramente recreativa no lo ven como un proceso formativo, sistemático donde también se forma el carácter, se cumplen objetivos.

“Por medio de la práctica de algún deporte la persona es capaz de evaluar mejor las situaciones y toma decisiones que, seguramente tiene mayor probabilidad de que sean las certeras”, asegura el académico.

Aunque el balompié no es el único deporte que se practica en el territorio nacional, sí es el que ha tenido más trascendencia en la mayoría de las sociedades del mundo y por supuesto también en la sociedad mexicana.

Claudia Palma Rubín de Celis habla de la importancia del deporte en la sociedad en su libro *El mundo del futbol*, pág. 1, pues para ella “el deporte es uno de los más grandes inventos del ser humano, aunque no haya sido planeado pues ofrece la capacidad de disipar tensiones, y la satisfacción de una lucha de habilidad y esfuerzo físico”.

Así mismo, a pesar de proporcionarle poca atención, los seres humanos están directamente involucrados en la creación y el fomento del deporte por lo cual Palma Rubín escribe en *El mundo del futbol*, pág.2 : “La mayoría de los sociólogos que han estudiado el fenómeno del deporte opinan que la humanidad necesita del juego para enriquecer su vida y que es un factor indispensable para el sano desarrollo de los individuos”.

Es por eso que no se puede negar, en este sentido, la importancia del deporte desde la época grecorromana, pues desde entonces se representaba en la cohesión social de los grupos, en las disputas bélicas que se definían en los campos deportivos hasta llegar a manifestaciones de la era moderna donde la violencia en los estadios demuestra el papel creciente que tiene dentro de la sociedad.

Para quienes practican o instruyen algún deporte, éste significa más que un entretenimiento, es más bien y sobre todo, una forma de vida. Así lo observa en entrevista, la licenciada en educación física y especialista en el tema Cecilia Zamorategui Flores, quien afirma que “la práctica de cualquier actividad deportiva favorece el fomento de hábitos de conducta, valores y por supuesto el mejoramiento de la capacidad física del individuo”.

Por otra parte, explica que se ha puesto menos importancia en el ejercicio con el paso de los años, es por eso que para poder hacer una reflexión de cómo se identifica hoy en día socialmente el deporte se debe partir de algunos puntos significativos “los procesos de cambio, por ejemplo, que se viven actualmente se manifiestan a una velocidad mayor que en el siglo pasado.

“Anteriormente- afirma- se identificaba un cambio en un margen de tiempo de 50 a 100 años y actualmente se presentan con lapsos de diez años aproximadamente, aspecto que obliga a los individuos a sufrir procesos difíciles desde el momento de afrontarlo hasta la aceptación del mismo, el equilibrio no es alcanzado en muchos casos generando estados de ánimo que no solo crean el malestar individual sino también afectan al grupo social”, puntualiza Zamorategui.

También advierte: “Los principales problemas en los que se ven reflejados estos cambios tan drásticos son: el aumento en la población hasta de un 95% en los países pobres, la revolución de la alta tecnología de la información, el aspecto socioeconómico, el reconocimiento de los derechos humanos y, principalmente, el aumento en las actividades nocivas a una sociedad”.

En este último punto Zamorategui enfatiza: “Lamentablemente las actitudes nocivas para la salud y el incremento en la delincuencia y criminalidad en nuestro país, así como la pérdida de valores y estados emotivos que oscilan de un extremo a otro como la ira, la depresión, la indiferencia entre otros, son elementos que enferman nuestro núcleo social y cada vez identificamos que la población de jóvenes e incluso niños, siendo los más vulnerables, inciden en estas prácticas”.

Janet Lever, socióloga de la Universidad de Washington en un artículo publicado en Internet, ha dicho que “la función social del deporte alcanza su mayor dinamismo al más alto nivel de competencia. Los aficionados sienten la lealtad a su patria y una poderosa identidad entre ellos, mientras que al mismo tiempo tal competencia ofrece experiencias interculturales.

“Así pues —agrega—, los eventos deportivos internacionales refuerzan el etnocentrismo y a la vez unen a las naciones en una cultura global dentro de una aldea global. Los jugadores luchan por el ‘honor’ de su país sin dejar de admirar la habilidad, el coraje y el estilo de juego de sus adversarios. Como el deporte por

equipos más popular del mundo, el fútbol en especial, crea una experiencia colectiva mejor que ninguna otra en la cultura de masas”.

De igual modo, el profesor Velasco del Valle cuenta su experiencia: “si antes no se le daba importancia al deporte, ahora menos. En mis tiempos si decías ‘quiero ser jugador’ y eras jugador; te decían ‘sí sal a la calle y patea un balón’, es decir, no era un concepto que tuviera la gente entendiera que una persona a través del deporte empieza a tener un entorno, puede tener una formación y quizá ese es el comienzo de una alternativa importante hasta un proyecto de vida en todos los sentidos, como su beneficio económico, etc.”

Por su lado la profesora Zamorategui advierte la urgencia de retomar la importancia del deporte en la sociedad pues “si no se le da el lugar que merece, la sociedad, y en especial los jóvenes seguirán siendo el blanco perfecto para anidar en muchos casos la agresividad, la baja autoestima, la rebeldía y apatía entre otras actitudes como manifestación de rechazo las cuales pueden conducir en algunos casos al inicio de prácticas nocivas para la salud, van desde las impulsivas o por curiosidad, hasta las adicciones, el pandillerismo o la delincuencia”, concluye la especialista.

El deporte es pues, como lo argumentan los sociólogos Ginette Berthaud y Jean Marie Brohm, en el libro *Deporte, Cultura y represión*, pág. 12, más que una actividad del ser humano “un fenómeno social que tiene bases materiales, económicas y políticas. No es una “idea”, no es un “valor” ni una abstracción cualquiera que pueda ser juzgada como “buena” o “mala”.

Es “una forma social visible”. Así lo explica el sociólogo francés Jaques Ellul, en el mismo libro, “es un factor de masificación al mismo tiempo que de disciplina y, en relación con este doble objetivo, coincide exactamente con una civilización tecnicista y totalitaria”.

MÉXICO: PAÍS FUTBOLERO.

Pero eso sólo es el principio, los deportes y en especial el fútbol, son una base fundamental para la formación de la sociedad mexicana, como lo argumenta

en entrevista con esta reportera León Krauze, comunicólogo y periodista deportivo “el futbol es la verdadera religión de México.

“Si vemos las calles un día de partido de mundial, podemos observar que judíos, musulmanes, cristianos, católicos, protestantes, indígenas, gente de la clase alta, todo mundo se une. Esa es la verdad, ni siquiera con la ‘sacrosanta’ virgen de Guadalupe pasa eso”.

Es así como lo expresa el profesor Velasco del Valle: “El futbol me gusta tanto como la psicología, como ir a un antro, como me gusta irme de reventón, tanto como hacer el amor. Me fascina hablar de él. El futbol es mi pasión”.

Asimismo, reitera León Krauze, “el futbol es impredecible. A mí me gusta este asunto de la tribu de Juan Villoro porque es el asunto de que somos una tribu y nos representan nuestros mejores hombres.

“La selección de nuestra nación después de todo es la selección nacional, el equipo de los once mejores hombres del deporte más popular del planeta que hemos logrado encontrar en todos los rincones del país o en todos los rincones de la tribu o del pueblo para que nos vayan a representar en una lucha contra otras tribus, y hay un sentido de pertenencia casi primitivo. Es el único deporte que se practica en equipo y, en absolutamente todo el mundo, con el mismo fervor”.

Y prosigue, “creo que tiene que ver con el sentido de la tribu y la promesa de una victoria porque para nosotros y también para muchos países, en el futbol todo puede pasar.

“Han pasado muchas cosas increíbles en el balompié, entonces, todo puede pasar y hay un elemento de pertenencia a una tribu, a una comunidad y la representatividad de esa comunidad en esos once hombres y también la esperanza de la victoria que es lo que después de todo, nos mantiene unidos: la esperanza de que ocurra algo milagroso”.

Y quizá mucha gente lo cree así, pero no vayamos tan rápido, echemos un vistazo a la historia del balompié, el protagonista de esta obra.

1.2 LA CUNA DEL FUTBOL

Aunque el fútbol tenía antecedentes en nuestros antepasados como el juego de pelota y el rugby no fue sino hasta 1863 que un grupo de ingleses crearon ese nuevo deporte. Don Alfonso Salazar Arellano especialista en historia del fútbol quien fue aficionado del fútbol en los primeros años de éste, y cuenta con una variada colección de libros sobre el tema, cuenta: “el 23 de octubre de 1863, en Inglaterra se fundó la Asociación más antigua de fútbol, la ‘Football Associacton’”.

Es entonces que el fútbol “se inicia como una expresión natural que puede relacionarse con el desarrollo infantil. Intenso y breve, usualmente siendo un reflejo creativo, de habilidad y más formal, en el que predomina el uso de reglas preestablecidas de aceptación general, representando una actividad más racional y menos lúdica. Puede ser manejado a diferentes niveles, de lo espontáneo a lo cuidadosamente planeado, hasta la obtención de un evento profesional” indica Claudia Palma en *El Mundo del fútbol*, pág. XIX.

Sin embargo, este novedoso deporte tenía un problema: según Norbert Elías y Eric Dunning en su libro *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, pág. 24, el antecesor del fútbol “era considerado un juego bárbaro de excesiva violencia, que provocaba que los súbditos desviarán su atención y desatendieran sus actividades laborales. Era considerado por las autoridades, como un anárquico pasatiempo”, ya que en ese entonces el nivel de violencia era muy superior al de ahora, y era parte de la cultura deportiva de aquel entonces.

“Fue también en Inglaterra – comenta don Alfonso- donde se hizo el primer intento formal para establecer un reglamento en 1846 -promovido en la Universidad de Cambridge-; ellos prepararon un encuentro entre representantes de las escuelas públicas más importantes, buscando crear un juego de reglas estandarizado. Llegaron a un acuerdo y formularon diez, conocidas como "las reglas de Cambridge", las cuales Thring describió como "el juego sencillo".

Según Terence Delavey en su libro *Una Centuria de Soccer*, pág. 33, “en 1855 se fundó el club más antiguo del mundo: el Sheffield Football Club, mientras que en 1862 surgió el Notts County, que viene a ser el club de liga más antiguo del mundo”.

En ese mismo texto, se afirma que el fútbol tenía tanto auge que fue quedándose en el gusto de la gente hasta la era moderna. Este deporte pasó por casi todos los países del mundo: en Dinamarca en 1879, en Hungría en 1890, en Italia en 1892, en Alemania y Holanda en 1900.

A principios del siglo XX el juego ya se había extendido por toda Europa, y la mayoría de los países habían formado su asociación de fútbol: Bélgica en 1885, Checoslovaquia en 1901, Finlandia en 1907, Luxemburgo en 1908, Noruega en 1902, Portugal en 1941, Rumania en 1908, España en 1913, Suecia en 1904, y Suiza en 1895.

En Sudamérica los marineros británicos jugaron al fútbol en Brasil en la década de 1870, pero su principal impulsor fue Charles Miller, hijo de unos emigrantes ingleses, quien animó a sus compatriotas trabajadores residentes a formar clubes. El primer club importante brasileño fue el Associação Atlética Mackenzie en São Paulo.

En Argentina, el juego fue introducido por los residentes ingleses en Buenos Aires, y la AFA se fundó en 1891. Sin embargo, arraigó con cierta lentitud y al final fueron los emigrantes italianos los que hicieron popular el juego.

Chile formó su federación en 1895, Uruguay en 1900 y Paraguay en 1906. La influencia británica en Sudamérica es evidente en los nombres de algunos clubes: Corinthians en Brasil, Everton y Rangers en Chile, Liverpool y Wanderers en Uruguay, River Plate y Newell's Old Boys en Argentina.

Hasta hace poco, Estados Unidos no había sido asociado con el fútbol sino hasta que se celebró la Copa del Mundo de 1994 en ese país, pero su historia cuenta que el Club Oneida de Boston se fundó en 1862 y la selección nacional alcanzó las semifinales en la Copa del Mundo de 1930.

En África el movimiento colonial británico jugó un gran papel en la introducción del fútbol, pero se desarrolló más despacio que en el continente, mientras que en Canadá y Australia sólo en los últimos años se ha hecho popular.

En 1904 se fundó en París el órgano rector mundial, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA por sus siglas en inglés). Entre las dos guerras mundiales, el juego comenzó a practicarse en otros países; después de la

Segunda Guerra Mundial muchas naciones del llamado “tercer mundo” también lo hicieron. En 1992, la FIFA tenía ya 179 miembros.

Pero en México, según el señor Salazar “el primer roce que tuvo nuestro país con el futbol se ocasionó cuando en 1898 el general Porfirio Díaz, concedió las minas de México a quienes las quisieran, fueran nacionales o extranjeros. Las minas estaban por diferentes estados como Sonora y Durango, pero los que vinieron a consolidarlo eran ingleses y tenían un deporte que en ellos estaba muy adentro de su corazón que era el futbol.

“Un grupo de ellos entre técnicos y trabajadores de las minas mexicanas, solían jugar en los lugares de esparcimiento que encontraban. Los mineros nacionales, observaban a través de las mallas que los separaban de las improvisadas canchas”, afirma.

La enciclopedia Ovaciones, publicación editada anualmente por el rotativo, en su página 7 asegura que, entre las novedades que trajeron los ingleses a tierra azteca, una fue precisamente el futbol pues “fue una manera de mantener las raíces de sus trabajadores, pero los nativos del lugar se sumaron gustosos a un deporte que facilitaba el intercambio social”.

Nuestro especialista recuerda: “fue en Pachuca donde se tuvo el primer contacto con el balompié. El Pachuca Athletic Club fue el primer equipo de futbol en México, luego se formaron equipos en los clubes ingleses que había”. Y ahí empezó todo.

1.3 DEL OTRO LADO DEL CHARCO: EL FUTBOL EN MÉXICO.

En nuestro país, el antecesor directo del futbol fue el juego de pelota que jugaban los mexicas en campos ubicados en Tabasco, Veracruz y algunos otros estados. Sin embargo, el verdadero futbol soccer es traído a México por los ingleses que residían en nuestro país. Fundado hace más de cien años, el balompié se ha mantenido hasta nuestros días como el deporte más importante que se practica en nuestra tierra.

Alfonso Salazar, narra acerca del nacimiento del balompié “era el año de 1900 cuando los ingleses que se habían venido a nuestro territorio, practicaban en

clubes muy elegantes. El deporte era totalmente desconocido por la gente pues sólo los adinerados podían practicarlo.

“Dos años después, en 1902, técnicos ingleses mineros fundaron el Club Pachuca, unos años después los británicos crearon dos clubes más en la capital del país”. Como recuerda don Alfonso Salazar, en una pequeña ciudad ubicada en el centro del estado de Veracruz, un grupo de textileros escoceses, organizaron también su escuadra y le pusieron el nombre de ADO. Provenían de Orizaba una ciudad ubicada en el corazón del territorio jarocho.

Con estos equipos además del México Críquet Club se organizó el primer torneo de fútbol mexicano. El 19 de Octubre de 1902 la corona se dio cita en un campo de Reforma para presenciar la final del encuentro. La ganó el British Club.

El fútbol seguía siendo entonces un deporte elitista, pues cada partido era un evento social rodeado de rígidas reglas de cortesía, pero conforme avanzó el siglo XX otras costumbres se fueron mezclando para que se perdiera el formalismo inicial del balompié.

Mientras el juego de los botines nacía en México, del otro lado del mundo la Primera Guerra Mundial estallaba, razón por la cual muchos jugadores se alejaron del balompié mexicano; la mayoría de ellos se enlistaron en las filas de sus ejércitos y abandonaron al recién nacido juego sin embargo, la semilla del fútbol había sido sembrada en México.

PACHUCA ALBERGA EL FUTBOL

Aunque no existe un dato exacto de cuándo se adentró el fútbol en nuestro país, es una pequeña población del estado de Pachuca la que cobijó entre sus tierras al nuevo integrante de la sociedad. Así lo cuenta el señor Salazar: “lo empezaron a jugar en Real del Monte y ahí iban entonces los mineros mexicanos, veían desde afuera cómo los extranjeros corrían detrás del balón y metían el esférico hasta el fondo de la red.

“Ellos pusieron atención y vieron más o menos cómo se jugaba, y lo que hicieron fue, con unas vejigas de animales, hicieron sus propios balones y los

ingleses decían: ‘ya viste a esos locos cómo están jugando’ y entonces los invitaron. Se puede decir que ahí nace el futbol en competencia”.

Asimismo recuerda que al principio, la diferencia entre unos y otros era marcada “aquí, por supuesto no había liga de futbol, por lo que tampoco había equipo para jugarlo, entonces los ingleses mandaron traer de su tierra zapatos, el balón y todo lo que necesitaban. Mientras que los pobres mexicanos jugaban descalzos, o como podían”.

Fue hasta 1902 cuando se crea el primer equipo en forma de nuestro país: el Pachuca Athletic Club, “pero al principio sólo jugaban como pasatiempo, en el tiempo libre que les dejaban sus ocupaciones en las minas”, cuenta nuestro especialista.

Sin embargo, se lo tomaban muy en serio. Corría el año de 1907, y el balompié había ya invadido varios lugares de nuestro país, fue por eso que hubo la necesidad de organizar a los equipos en juego y entonces se creó la primera liga Mexicana de Futbol en la cual, estaba incluido por supuesto el Club Pachuca y otros equipos que ya habían comenzado a formarse.

“Aquí en México se hace el Athletic Reforma Club, obviamente todos los equipos tenían en sus nombres la influencia inglesa, ese equipo tenía un campo en Avenida Reforma que tenía unas gradas chiquitas, después los españoles le entraron y comenzó a hacerse grande la cosa”, rememora Salazar.

Según la historia que cuenta el Club Pachuca en su página de Internet <http://www.tuzos.com.mx/indexb.html> de 1910 a 1912, debido a la Revolución Mexicana sólo quedaron en pie tres equipos entre ellos el Pachuca. Tan sólo quince años después de su creación, la escuadra comenzó a cosechar triunfos pues de 1917 a 1920 se convirtió en campeón de la liga.

Pero la racha sólo duró esos años pues después de eso -los ahora llamados tuzos- desaparecieron en la temporada 1920-1921 ya que la mayoría de sus jugadores vinieron a la capital de la República, para formar parte de los nuevos equipos que nacían y que, con el tiempo, harían historia dentro del futbol en nuestro país.

LA OTRA CONQUISTA: EL CLUB ESPAÑA.

Alfonso Salazar, recuerda que uno de los primeros equipos que surgieron en la Ciudad de México nació en 1912 cuando los españoles crearon un conjunto: el Club España.

En el documental *México Siglo XX* de editorial Clío, se asegura que el equipo nació “con sólo veinte pesos de capital y unos palos de portería que plantaron en Santa María la Ribera”, y que en ese mismo año entraron a la liga amateur de fútbol y en la siguiente temporada alcanzaron su primer título. “Fue un equipo innovador pues era un estilo nada vistoso pero muy efectivo, pues lograron nueve campeonatos entre 1913 y 1923”.

Del mismo modo, el periodista deportivo Fernando Marcos en entrevista para la Tesis *Reportaje: el fútbol mexicano antes de su profesionalización*, pág. 11, de María de la Paz Molina Carreño, habla de ese primer club: “en ese entonces el España, empezó a crear un plantel con jugadores de cierta calidad, estaban jugando una serie de tres partidos, por una calificación, tenían que jugar contra tres equipos de la primera división, del resultado de los tres partidos se definiría si el España era registrado otra vez en primera; el cual se había disuelto por un problema interno, tuve el honor de jugar con ellos y afortunadamente ganamos, después vino la petición de que me quedara en el España, pero yo quería seguir con mi equipo, el Germania”.

El Club España, se convierte en asunto de la calle. La comunidad española se encarga de difundir el juego por todos los barrios secundarios de la Ciudad de México. El equipo logró arraigarse en el gusto de la gente y llegó a contar con 15 mil socios, por lo que tenía dominio en el fútbol capitalino. Su popularidad se vio reflejada “en la cantidad de equipos formados por hispanos que comenzaron a proliferar por toda la ciudad. El club los adoptó y abrió sucursales distintas en distintas zonas de la capital”, menciona la revista *Balón a tierra*. Así como en algunos estados del país: Tampico, Torreón, Tuxpan, Veracruz, Villahermosa, Oaxaca, Puebla y Pachuca.

EL ÁGUILA LEVANTA SU VUELO.

Era el año de 1916, y entre los problemas bélicos que rodeaban al mundo, la capital mexicana vio nacer al equipo más añejo y hasta ahora uno de los más queridos y al mismo tiempo más odiados en nuestro país.

En ese entonces ya había más conjuntos en la capital mexicana, todos ellos conformados por extranjeros “ya existían el Germania, el Asturias entre otros. También en los llanos había muchas escuadras: existían el Barrenderos, Yunque y Transporte, Aurrerá, el Orizaba, pero esos no entraron en el campeonato que se comenzó a organizar en ese tiempo, el cual ganó durante cinco años seguidos el Club España”, afirma don Alfonso.

“El 12 de octubre de 1916 –cuenta- nace el América como club, se formaba de un grupo de estudiantes mexicanos del Colegio Mascarones, que eran unos chamacos pero se reunieron porque les gustaba mucho el futbol y decidieron hacer un equipo al cual llamaron América”.

En la página de Internet del Club <http://www.esmas.com/clubamerica> se narra: “Los responsables del proyecto fueron dos primos, Rafael Garza Gutiérrez y Germán Núñez Cortina, quienes convocaron a los mejores jugadores del colegio y formaron así el equipo que decidieron nombrar ‘Récord’. Mientras por otro lado, en el colegio marista de La Perpetua, se había formado otro equipo, el ‘Colón’, pero casi nunca juntaban a los once jugadores reglamentarios”.

Alfonso Salazar recuerda: “Como no rebasaban los quince años, estuvieron durante varias temporadas luchando contra los españoles para poder entrar a la Liga Mayor, hasta que ganaron el campeonato y siguieron los juegos”.

En *Historia del Club América*, pág. 13, Carlos Calderón Cardoso, afirma que “los equipos extranjeros que formaban la liga, vieron a los jóvenes con desdén pues los veían sin experiencia, y por si fuera poco, mexicanos”.

Sin embargo, la historia oficial del club relata que, después de mucho insistir los equipos que conformaban la liga decidieron hacerles una prueba, el único requisito era que no perdieran ningún partido de los tres que tenían que jugar para ser aceptados.

“Ganaron los dos primeros y lograron empatar contra el cuadro de mayor prestigio en esa época: el España”, dice Calderón, en *Historia del Club América*, pág. 13.

La primera temporada jugada por el equipo la suerte no les favoreció. Fue en 1917-18 donde, según la propia historia de los azulcrema en su página de Internet <http://www.esmas.com/clubamerica>, los resultados fueron “muy decepcionantes, pues el equipo quedó en último lugar”.

A pesar de ese golpe en su debut como profesionales, Salazar afirma que poco importó tal, pues “la gente le tomó cariño a ese equipo, debido a que era formado en su totalidad por estudiantes mexicanos”.

Pero el fútbol soccer seguía siendo un deporte elitista, sólo lo practicaban en clubes de gente rica. No obstante, se estaba anidando en el corazón del pueblo. Los jóvenes comenzaban a jugar en los llanos o donde podían, fue entonces que el fútbol, se convertía poco a poco, en un deporte popular.

El América tuvo durante sus primeros años de existencia una mala racha hasta 1923, cuando terminó en la cima de la tabla y empató con el Club España, en el partido de desempate, perdieron, pero fue el inicio de su dominio durante los siguientes cinco años.

Nuestro especialista en el tema sigue contando “así estuvieron varios años en campeonatos ésos del América y no les ganaban, pero a partir de 1923 empezaron a haber más equipos, entre ellos el Luz y Fuerza que ahora es el Necaxa, el Deportivo Toluca, entre otros”.

El primer campeonato ganado por los americanistas fue en la temporada 1925-26 Calderón Cardoso describe este triunfo de la siguiente manera “en estos años, el Club España representaba la fuerza, la soberanía y el triunfo.

“Ningún otro equipo se le asemejaba. Sin duda, se le consideraba el cuadro imbatible... Pero el Club América representaba a los mexicanos, a los estudiantes. Y no sólo le ganó al conjunto españolista, sino que lo hizo quedar en un triste tercer lugar”. Y esto apenas comenzaba porque para entonces, el fútbol iniciaba su expansión, al menos en la Ciudad de México y nuevos equipos empezaron a surgir.

CABALGA UN POTRO.

Aunque en su página de Internet <http://www.club-atlante.com/> los representantes del Club Atlante afirman que “ni los viejos cronistas se han puesto de acuerdo en la fecha exacta en que nació el equipo pues ‘nació tan pobre, que ni registro tuvo”, se tiene a los años 1916-17, como la época que vio nacer a uno de los más grandes de aquellos tiempos.

Así los recuerda don Alfonso “era un equipo que dependía de una fábrica de textiles y salieron tan buenos que le ganaron a todo mundo. Su fama corrió fuera de los llanos, porque ellos eran llaneros de las calles de Valladolid y Sinaloa”.

En *Fútbol mexicano: glorias y tragedias*, pág. 21, Fernando Mejía Barquera escribe acerca del Atlante: “El equipo estaba constituido por jóvenes dedicados a diversos oficios que para divertirse jugaban fútbol en los llanos de Tacubaya y la Condesa (había albañiles, yeseros, carpinteros, aunque también algunos que no se dedicaban a nada)”.

La historia emprendía camino, pues como nos dice el señor Salazar “la fama de estos muchachos llegó a oídos de los equipos que conformaban la Liga Mayor y entonces éstos tuvieron ganas de ir a verlos y se dieron cuenta que jugaban muy bien, les hicieron una prueba, ganaron y consiguieron el título de juego”

Don Fernando Marcos en *Mi amante el fútbol*, pág.101, recuerda al Atlante como “un equipo que surgió a lo silvestre, sin cultivo, espontáneo... Sus jugadores brotaron en el llano... Considero que cada jugador del Atlante fue un artista del fútbol. Cada uno era él mismo y si formaba parte de un equipo era por pura coincidencia... ellos le habían dado vida, nombre y forma al equipo. Escogieron sus colores y su escudo también”.

Para Don Alfonso, ese equipo era muy batallador, porque tuvo un tiempo de gloria, ya que jugaban contra seis o siete equipos y ninguno les ganaba “jugaban y nadie les ganaba fue entonces que les pusieron los ‘prietitos’.

“En ese entonces –continúa- estaban en el equipo como portero Garfias, en la defensa *Chaquetas* (Manuel Rosas) e Islas (Paco); en la media estaba *Pata Dura* (Fernando Rojas) y *Dientes* (Felipe Rosas); adelante *Marrana* (Felipe Olivares), Juan *Trompo* Carreño, *Nicho* (Dionisio Mejía); estos dos últimos eran muy buena pareja”.

Con esos “aguerridos” jugadores, el Atlante jugó varias temporadas, pero no llegaban a campeones, sin embargo tenían nombre y empuje. No fue sino hasta 1930 y 1931, que el Atlante logró tres de las más brillantes victorias que el futbol mexicano obtuvo en competencias internacionales como lo registra Fernando Mejía Barquera en *Futbol mexicano: glorias y tragedias*, pág. 23, “la primera se produjo el 20 de febrero de 1930 al derrotar al Sportivo Buenos Aires...

“Era una selección integrada por varios de los mejores jugadores de Argentina y que realizaba una gira para ganar algún dinero... La segunda fue un nuevo encuentro entre Sportivo Buenos Aires y Atlante el cual ganaron los azulgrana 3-2...

“La tercera gran victoria del Atlante fue contra el equipo Bella Vista de Uruguay, que incluía en su alineación a nueve de los jugadores que un año antes habían obtenido el Campeonato Mundial de Montevideo”.

Estas victorias hicieron que el Azulgrana, se convirtiera en uno de los equipos más queridos por la afición mexicana durante los años treinta. Así lo decía Don Facundo, un célebre cronista del periódico La Afición “son los muchachos de la llanura que a Nicho tienen por capitán”.

La liga seguía desarrollándose por ahí de 1920 así lo recuerda Don Alfonso “entonces jugaba el Atlante, el Marte, Germania, Deportivo Toluca, el Puebla y algunas veces venía el ADO de Orizaba hasta que se organizó muy bien y entonces quedaron pocos equipos, todos de la capital que eran el España, Asturias, América, Germania, Atlante, Limpia y Transporte que después se convirtió en México, y organizaron el campeonato varias veces hasta que en 1935 lo ganó el Necaxa, al cual llamaron campeonísimo”.

EL NECAXA VE LA LUZ.

Junto con el España, el América, el Asturias y el Atlante, el Necaxa fue durante los años 20 y 30 uno de los pilares sobre el que se fundamentó el desarrollo del futbol mexicano.

Según don Alfonso Salazar “le pusieron campeónísimo porque fue a representar a México como la selección mexicana en El Salvador, en el Primer Campeonato Centroamericano de Futbol donde derrotó a Costa Rica, de ahí los corrieron a pedradas, esa era la costumbre.

“Ganó varios campeonatos, entonces un periodista de El Excélsior Francisco Martínez de la Vega, *Pioquinto*, le puso el campeónísimo”.

Y es que según Fernando Mejía Barquera en *Futbol mexicano: glorias y tragedias*, pág. 72, “en 1933, el Necaxa ganó el torneo de liga al derrotar en la final por tres goles a dos al equipo Germania. Luego fue campeón de Liga en 1923-33; 1934-35; 1936-37, y 1937-38. Ese periodo fue el de mayor gloria para el Necaxa. Fue paradigma de perfección futbolística, un equipo que además de jugar espléndidamente solía derrotar a casi todos sus adversarios”.

El Necaxa fue fundado en 1923 por el ingeniero inglés William H. Frasser quien era un alto funcionario de la Compañía de Luz y Tranvías.

“Ellos eran todos trabajadores de la compañía de Luz. Cuando tenían tiempo libre, iban a jugar futbol; a través de su contrato tenían ciertos beneficios para jugar y en su trabajo” narra el Señor Salazar.

Los primeros jugadores que vistieron la camiseta del Necaxa fueron José Ruiz, Roberto Jardón, Mario Guadarrama, Carranza, *Chon* Pérez, Garfias, *La Coneja* Cuevas, entre otros.

Como era un equipo que tenía gran solvencia económica debido a que era el equipo de la Compañía de Luz, tenía uno de los mejores sistemas que le daría magníficos resultados en esa época en la que el futbol no era profesional pues los jugadores no vivían del futbol.

Mejía Barquera escribe en *Futbol mexicano: glorias y tragedias*, pág.72, “el Necaxa tenía para sus equiperos de fuerzas inferiores un sistema de ‘becas

alimenticias' que incluía dos comidas diarias y a los jugadores del primer equipo los tenía registrados en la nómina de la Compañía de Luz”.

Tuvieron también la fortuna de inaugurar su propio estadio de futbol el 14 de septiembre de 1930 “se llamó el parque Necaxa, la entrada costaba 25 centavos y no llenaban el estadio porque además no había tanta población” narra el Señor Salazar.

También recuerda que, aunque no eran estadios, se utilizaban el parque España ubicado en la colonia Condesa y el campo Asturias ubicado en el Paseo de la Reforma “pero como en nuestros tiempos, los directivos de la liga se pelearon entre sí y se hicieron dos ligas: una a la que nombraban como la de ‘los disidentes’ y otra que era la de los ‘meros meros’. Así jugaron un tiempo.

“Pero llegaron a la conclusión que era muy difícil estar en competencia, porque había poca gente y se volvieron a unir, entonces, se reinició el campeonato de liga Mayor”, rememora Don Alfonso.

El Necaxa se consolidó rápidamente como uno de los mejores equipos en esa época que tenía nuestro país. En 1935 según la historia que cuenta Mejía Barquera el equipo “jugó, el que para varios testigos de la época, y aun para algunos de los Once hermanos, sería el partido más brillante de su historia.

“Vencieron al Atlético de Bilbao por 4-1. Los rivales venían con varios estrellas del futbol español”. Ese partido fue el último de la serie jugada en México por los bilbaínos en la que combinaron las victorias con las derrotas.

En el documental *Historia del futbol mexicano* de Editorial Clío, se menciona que “eran conocidos como los once hermanos pues dentro y fuera de la cancha se complementaban de una manera muy peculiar”.

Así, el futbol seguía causando impacto entre las clases populares. Don Alfonso lo vivió y nos comparte su experiencia “en la primaria nos gustaba jugar futbol, íbamos a los campos y nos poníamos a patear, en ese entonces ya tenía un amigo que se había enamorado del futbol”. El balompié, pues, seguía entrañándose en las venas de la sociedad mexicana.

SE LEVANTA UNA CRUZ.

En esos tiempos existía una empresa que se dedicaba a la manufactura de cemento, la Compañía Manufacturera de Cemento Portland “La Cruz Azul”, a ella llegó un doctor que iba a ser el encargado de atender a los empleados de esa corporación: el doctor Carlos Garcés.

Aficionado al futbol, y activo en los años veinte en la escuadra del, ya famoso equipo del América, Garcés encontró en los empleados de aquella fábrica a unos aficionados de la manopla y los pantalones largos.

En efecto, los obreros del Cruz Azul, eran seguidores del beisbol pues los directivos de la compañía eran norteamericanos. Pero para un futbolista de corazón como el Doctor Garcés, era inconcebible que ese grupo de mexicanos no se hubiera contagiado por la epidemia de esos años: el futbol. Así que se decidió a hacer algo.

León Krauze en *De sangre azul: historia del Club Cruz Azul*, pág. 10, narra “el plan era claro: suplantar la pelota de las costuras rojas por el balón de cuero. Poco a poco, al contar con el apoyo del director de la fábrica, Carlos F. Marroquín, Garcés recogió el fruto de su campaña. Se realizó un plebiscito y los obreros votaron por el futbol.”

Este fue un equipo que atrajo a nuevos talentos de aquella época, sobre todo porque antes de su profesionalización, los jóvenes podían ir a jugar a los campos con el equipo cementero y algunos, tuvieron la fortuna de viajar al interior de la República como parte de las fuerzas básicas del conjunto blanquiazul, uno de esos jóvenes fue el señor Salazar que cuenta “a nosotros nos gustaba ir a jugar con el equipo Cruz Azul porque no era todavía profesional, nos cobraban cinco centavos por dejarnos ir a patear.

“Yo formé parte de las fuerzas inferiores en 1936, jugaba como interior izquierdo o centro medio. Cuando había la inauguración de algún puente o construcción, invitaban a los equipos para ver quién les daba guerra, pagaban el viaje, los viáticos, todo era pagado por la cementera.

“Al principio era bonito porque te ofrecían llevarte a muchos lugares, pero al darnos cuenta de todo el trayecto que teníamos que recorrer, porque eran muchas

horas de viajar sentado, ya nadie quería ir. Le huíamos a los viajes”, recuerda sonriente.

Pero poco a poco la afición comenzó a tenerles cariño. Sus primeros años estuvieron plagados de más triunfos que derrotas a nivel amateur. Según los registros de León Krauze en *De sangre azul: historia del Club Cruz Azul*, pág. 12, éste se convirtió en campeón del estado de Hidalgo, aunque a nivel nacional no tuvieron tanta suerte.

Su debut como profesionales lo hicieron en la Primera División de Reservas, éste fue demasiado tardío pues sucedió en 1960. Entonces compitieron contra equipos de gran jerarquía como el América, Necaxa o Atlante, pero no les alcanzaba para llegar a la Primera División profesional. Así que siguieron insistiendo.

“Siguieron jugando en la Segunda División hasta que en 1964, los aceptaron en la primera” dice Don Alfonso. Y no fue sino hasta la temporada 1968-69, que ese equipo con raíces en los trabajadores de una cementera del Estado de Hidalgo, consiguieron lo que sería el primer campeonato de su historia: un título anhelado tanto por sus jugadores; como por su afición que había crecido demasiado al pasó de los años. “Cruz Azul, el equipo y la ciudad –dice León Krauze- llegaban para quedarse”.

DESPIERTA UN PUMA

El acercamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México al futbol, se presentó a principios de los años cuarenta, pues ya existían torneos futbolísticos en los que se enfrentaban las distintas escuelas y facultades “al principio nada más era un deporte a nivel estudiantil, porque sólo participaban los que estaban en la Universidad pero luego se dieron cuenta que era un negocio y que podían formar un buen equipo y decidieron lanzarse a la grande”, dice el señor Salazar acerca de los Pumas de la UNAM.

Y es que en efecto, el camino hacia la profesionalización del equipo inició desde 1937. Bajo el rectorado de Luis Chico Goerne, un conjunto representativo

de la máxima casa de estudios pidió una oportunidad para ingresar a la Liga Mayor de futbol lo cual les fue negado y en su lugar ingresó el equipo Marte.

Estos muchachos sin embargo seguían practicando el balompié “era un equipo que integraban los jóvenes de diferentes escuelas y facultades, hacían sus torneos escolares y nacionales, pero siempre a nivel amateur”, comenta nuestro especialista en el tema.

Cuando la Universidad cambió de rector, tomó el mando el doctor Gustavo Baz quien decidió contratar al costarricense Rodolfo Muñoz alias “Butch” para encargarse de la preparación del equipo. “Butch” que aún estaba activo en esos tiempos en el Club España, duró 13 años en ese puesto y de acuerdo a la página de Internet oficial de los Pumas <http://www.pumasunam.com.mx>, fueron esos años “el prelude exitoso con vistas a la aceptación en el profesionalismo”.

El camino fue difícil, pues como lo cuenta Francisco Barón Torres en *Pumas: Historia del futbol profesional en la UNAM*, pág. 11, los estudiantes carecían de apoyo económico “además de no recibir remuneración alguna, tenían la responsabilidad de continuar sus estudios en la Universidad”. Y es que ser estudiante era un requisito primordial para pertenecer al equipo.

No fue sino hasta hace 50 años, en agosto de 1954, cuando la escuadra auriazul ingresó a la Segunda División profesional pero fue en realidad una aceptación forzada pues “se había levantado la prohibición de que hubiera equipos en Segunda División en el Distrito Federal.

“Aumentaron las escuadras, tanto en la primera como en la segunda, y hubo un acercamiento entre las autoridades universitarias y la Federación con el propósito de alquilar el estadio de CU pues el de la Ciudad de los Deportes se había clausurado”, afirma Francisco Barón. Su primer partido como profesionales fue el 12 de septiembre de 1954 en el Estadio Tecnológico de Monterrey.

Sin embargo, tuvieron que pasar varios años para que el equipo universitario consiguiera su pase a la Primera División. Con un equipo conformado por solamente 19 jugadores, el 9 de enero de 1962 los universitarios lograron su ascenso a la Primera y ahí comenzó a escribirse profesionalmente su historia.

Los Pumas de la Universidad han obtenido varios logros en su etapa profesional pero el primero y más importante fue hasta la temporada 1980-81, cuando lograron el título del fútbol mexicano al derrotar a la máquina del Cruz Azul con marcador global de 4-2.

FUTBOL TAPATÍO

Para los años veinte, el fútbol se había esparcido como una metástasis en el estómago de nuestro país. Nacieron equipos como el Guadalajara que para ese entonces, según Javier Bañuelos Rentería en la revista *Balón a Tierra*, pág. 30, contaban en sus filas con “los hermanos Prieto, ‘Chompas’ Huerta, ‘Chato’ Aceves e Higinio Huerta, entre otros”. El equipo había sido creado el 15 de septiembre de 1904 por un joven belga llamado Edgar Everaert. Greco Sotelo Montaña, relata en *Chivas: la construcción de un orgullo*, pág. 10, que el equipo comenzó jugando en los llanos de la colonia Moderna de Jalisco.

Los integrantes de la escuadra eran “los empleados de la casa L. Gas, extranjeros y nacionales le dieron un nombre propio a su creciente devoción: el Club Unión”. En palabras de Javier Bañuelos en *Balón a Tierra*, pág.11, era nada más “un combinado franco-tapatío dirigido por un belga”. Por lo mismo, el equipo vistió un uniforme con los colores de la bandera francesa: el blanco, azul y rojo que caracteriza a las, ahora, Chivas del Guadalajara. El rebaño sagrado.

También en Guadalajara se fundó otro Club: el Atlas. Sobre éste, Javier Bañuelos escribe: “Los mexicanos de la clase alta, ácidos por imitar aquello que pudiera ser catalogado como moderno, no tardaron en adoptar el sport como parte de su vida diaria, pues lo consideraron una de las ‘señales de progreso’ que distinguían a las más civilizadas capitales del mundo”.

Con esa arrogancia y poca experiencia, saltaron a la cancha los rojinegros. Todos provenían de familias adineradas. “Juan José ‘Lico’ Cortina – escribe Greco Sotelo- le puso el nombre de Atlas porque ‘nos sentíamos el sostén del mundo’” La rivalidad entre las Chivas y el Atlas data desde el nacimiento de este último pues eran los niños *fifís* contra el pueblo.

El primer encuentro que se dio entre ambos lo relata Greco Sotelo en *Chivas la construcción de un orgullo*, pág. 16: “En el primer partido contra el Guadalajara, aquella escuadra de petimetres puso 18 balones en la portería de los Rayados, sin aceptar uno solo en contra.

“En cambio, el cronista oficial del Guadalajara, Jaime “Tubo” Gómez, ignora el dato. ¿Por qué? Muy fácil. Porque en la guerra del orgullo, la labor del gran portero sigue siendo la de no aceptar goles rojinegros, ni en la cancha, ni en la estadística, ni en la imaginación”.

En 1926, la recién fundada Federación Deportiva Occidental de Aficionados (FDOA), organizó un equipo al que llamó La Selección Jalisco, en palabras de Greco Sotelo “fue presentada ante la sociedad tapatía y capitalina como una especie de Supermuchacha a la que no le faltaba nada: ni atrás pata contener las embestidas enemigos, ni cintura para moverse, ni la delantera para subyugar y vencer al otro”.

La selección estaba conformada por jugadores del Guadalajara, Atlas, Nacional y Oro como “Ranchero” Torres, “Calavera” Ávila, “Térile” Reyes Sánchez, Fausto Prieto, “Pablotas” González, “Moco” Hilario, “Zarco” Vázquez, “Potrillo” Villavicencio, quienes iniciaron una especie de gira artística para mostrar sus habilidades con el balón.

Entre 1926 y 1930 visitaron la Ciudad de México, sin embargo, gracias a estas visitas y su marcada presunción, la Selección se deshizo pues los clubes capitalinos, se quedaron con las máximas figuras de su elenco.

Pero no todos fueron triunfos dentro del fútbol, existe otra historia que si bien, no ha sido de fracasos, sí lo ha sido de tragedias como la ocurrida aquel día del túnel 29 en Ciudad Universitaria.

“Yo no quiero volver nunca al estadio Universitario”, dice César Pineda y como él muchos otros aficionados han escondido sus camisetas, banderas y han ahogado su grito de emoción al ver un balón dentro de la portería contraria, por miedo a aquellos que no tienen amor hacia el fútbol si no, una malsana y equivocada pasión.

SEGUNDO TIEMPO. TARJETA AMARILLA: SE INVOLUCRA LA VIOLENCIA.

Cuando la gente en los estadios grita lo que tu ya sabes (digo, la gente que va a un estadio ya lo sabe: “ulero, ulero”) los comentaristas se la sacan diciendo que en la tribuna se están entonando cánticos europeos.
Alex Lora.

Es una sombra que oscurece la fiesta aunque el día esté muy soleado: se llama miedo. Para muchos aficionados, asistir a un estadio es sinónimo de bronca, de violencia, de temor. “Eso no es pasión, eso ya es salvajismo”, comenta un aficionado del Cruz Azul. Pero no sólo la pasión deportiva desata la violencia en los estadios, las tribunas y las calles como se observa últimamente.

El profesor Velasco del Valle lleva alrededor de 24 años en la UNAM y él atribuye los actos violentos a diversos factores “la situación política, social o económica del país, un mal arbitraje; represión por parte de la fuerza pública; drogas; fanatismo; alcohol, y hasta la parcialidad o imparcialidad de los medios de comunicación influyen hoy en el ánimo de quienes protagonizan verdaderas batallas campales durante y después de los partidos.

“Riñas entre porras o barras; choques entre éstas y árbitros; daños a inmuebles y vehículos; asalto a comercios, secuestro de autobuses... Toda una gama de actos vandálicos pueden estallar cuando se conjugan diversos factores que los sociólogos denominan hoy como detonantes de la violencia en el fútbol”, afirma.

En los últimos años, hemos podido ver que la violencia dentro de las instalaciones deportivas ha tomado un lugar preponderante durante los partidos de fútbol, no solamente en territorio mexicano sino también en otros países como Alemania, Inglaterra, Argentina, Colombia, entre otros.

Respaldados por la “pasión” o el amor a la camiseta, jóvenes, niños, adultos, hombres y mujeres, se ven involucrados cada vez con mayor frecuencia en este tipo de actos que, para aficionados como el profesor Marco Vinicio, “son

algo totalmente desventajoso porque uno se da cuenta que mucha gente va a los partidos y no va a disfrutar sino a armar desmanes que generan violencia”.

2.1 LA CARA OSCURA DE LA EMOCIÓN: ¿QUÉ ENTENDEMOS POR VIOLENCIA?

Hablar de violencia es entrar en un mundo de diversas connotaciones. Sencillamente se le define como “abuso de la fuerza”. Sin embargo, existen definiciones que abarcan más que ese simple concepto por ejemplo, desde el punto de vista político, Hannah Arendt escribe en *Sobre la violencia*, pág.12, que “existe un consenso entre los teóricos tanto de la izquierda como de la derecha en el sentido de que no es sino la manifestación más flagrante del poder”.

Para los filósofos, tiene otro significado, lo cual podemos ver en el *Diccionario de Filosofía* donde Abbagnano nos muestra dos acepciones. La primera es, desde su concepción, una “acción contraria al orden o a la disposición de la naturaleza” la segunda es en la que advierte que es una “acción contraria al orden moral jurídico o político”.

Por parte de la comunicación, Sarah García Silberman escribe en *Medios de comunicación y violencia*, pág.31, que “significa agresión y trasgresión; irracionalidad y exceso. La violencia perpetrada por un ser humano en contra de otro consiste en un tipo de fuerza utilizada para producir efectos físicos o psicológicos en otras personas, que van en contra de sus propias inclinaciones, preferencias, necesidades. Es, por tanto, una fuente de conflicto y contradicción que tiende a destruir, disminuir o negar la humanidad de la persona contra la que se dirige”.

Vista desde la psicología, el psicólogo Velasco del Valle la define de la siguiente manera: “son todas aquellas formas de comportarse y de pensar que se salen de lo que es la normatividad, en el caso del fútbol, de lo que es la competencia y que además te llevan a sacar ventaja para ganar o imponerte fuera de las normas establecidas, es decir, es la manera de imponer mi poder por encima del oponente y demostrar que soy mejor”.

Al igual que los jugadores dentro de un campo se caracterizan por tener un buen toque de balón, una cabeza inteligente para rematar un tiro, unos pies diestros para anotar goles a distancia, la violencia tiene también sus características muy peculiares.

En *Antropología de la violencia*, pág. 88, Alfredo Tecla señala: “La violencia social o humana tiene las siguientes características: no es innata sino que surge en un determinado grado de desarrollo; incluye el factor consciente en este caso, tanto a la conciencia de dominio como la conciencia servil; tiene que ver con el antagonismo, es decir, con el poder y con una tecnología (armas, objetos, imágenes, conceptos, símbolo y ritual), está mediada (hacer el bien personalmente y el mal por segunda mano).

“Existen cuerpos represivos encargados de ejercerla, los hombres educados, amaestrados, acostumbrados en y para ella, ésta no es congénita ni es inherente a la sociedad, no tiene como causa la supuesta hormona de la ira (adrenalina) ni es atávica”.

Por su lado, José María Basabe en *Sobre la violencia*, pág. 19, asegura que “implica una acción contra el modo natural de ser o de proceder. De modo general se refiere a un ataque contra la vida o los bienes de una persona o grupo”.

Y afirma “en esa conducta hay una variable que interviene como actitud o tendencia del individuo o grupo a realizar actos violentos y se suele llamar agresividad. La acción y efecto de acometer, se denomina agresión”.

Asimismo puede manifestarse de diferentes maneras, sin embargo, en el fútbol podemos identificar las que expone Fernando Cuevillas en *Violencia, Delito y deporte*, pág. 36, “se presenta en dos formas diferentes: física y moral. La primera consiste en el empleo de medios materiales de coerción; por ejemplo, malos tratamientos, golpes, privación de la libertad, etc. La segunda se ejerce por injustas amenazas, un temor fundado de sufrir un mal inminente y grave en su persona, libertad, honra o bienes”.

Y es que tiene también diferentes aristas, aunque desde sus distintas caras nos muestre siempre el mismo resultado. Así pues, según el informe mundial de la

Organización Panamericana de la Salud del 2003 publicado en Internet, se puede dividir en los siguientes tipos:

| TIPO | DEFINICIÓN |
|----------------------------|--|
| Física | Ocurre cuando las acciones violentas de una persona (victimario) producen daños a la salud de otra (víctima). |
| Psicológica | Ocurre cuando las acciones violentas de una persona producen efectos negativos en la salud mental de alguien más. |
| Instrumental | Aquella ejercida para obtener una meta u objetivo diferente de la violencia misma. |
| Emocional | Ocurre cuando la respuesta agresiva es el objeto final y no se persigue otra cosa que causar daño a la víctima. |
| Doméstica | Abuso entre miembros de la familia , en la pareja o entre las personas que en algún momento de su vida han vivido conjuntamente y es ejercida en el espacio físico del hogar. |
| Intra-familiar | Toda acción y omisión cometida por algún miembro de la familia en relación de poder , sin importar el área física donde ocurra, que perjudique el bienestar, integridad física, psicológica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo de otro miembro de la familia . |
| Política | La comisión de actos violentos motivados por un deseo (consciente o inconsciente) de obtener o mantener un poder político. |
| Económica | La comisión de actos violentos motivados por un deseo (consciente o inconsciente) de adquirir beneficios económicos o para obtener o mantener el poder económico. |
| Social | La comisión de actos violentos motivados por un deseo (consciente o inconsciente) de adquirir beneficios sociales o para mantener el poder social. |
| Escolar | La que manifiestan en los entornos y centro educativos entre compañeros de la misma clase o centro educativo. |
| Sexual | La padecida principalmente por las mujeres de todas las edades como sujetos de violencia sexual. |
| Juvenil | La comisión de actos violentos que nacen de y como consecuencia de las pandillas juveniles. |
| Asociada a la delincuencia | Generalmente asociadas con la comisión de hechos delictivos, tales como robos, asaltos y secuestros. |

Para Óscar, estudiante de maestría y experto en el tema, estos tipos definidos en la sociedad, se ven reflejados en el futbol, puesto que “si hay violencia en el futbol es porque tienes una sociedad violenta”.

El estudiante asegura también, que existe otro tipo que se utiliza mucho en el futbol: la violencia simbólica “esta ocurre –afirma- cuando no solamente se refleja de manera física, económica, política, genérica, sino que se presenta de una manera sutil”.

Esto, según Óscar, se traduce en un constante bombardeo de ideas para que un grupo actúe de cierta manera; lo cual podemos ver cuando los fanáticos siguen a un equipo determinado y por un supuesto “amor a la camiseta” hacen cosas que no harían si estuvieran solos.

LA VIOLENCIA EN EL FUTBOL

El también entrenador de la FES Iztacala, Marco Vinicio Velasco, habla de las dos posturas marcadas en referencia a la violencia en los espectáculos deportivos “por un lado están quienes dicen que por el hecho de vivir en una sociedad violenta, y siendo el futbol parte integrante de dicha sociedad, es imposible que la violencia no se manifieste en el deporte más popular del país”.

Muestra de ello es el licenciado León Krauze “creo que tiene que ver mucho con el momento que está viviendo México, que es un momento muy triste, de mucha desazón, porque esto tiene seis o siete años”.

Así mismo, existe otra postura que nos explica el profesor Velasco, “otros opinan que es el futbol precisamente el que genera los hechos vandálicos que se presentan en los estadios”. Explica también que algunos atribuyen los hechos violentos a las drogas sin embargo, “son consecuencias y no causas, porque las conductas adictivas en general se dan por problemas personales, familiares, y/o sociales.

“Es decir que cuando una persona no dispone de contención afectiva de sus seres queridos, ni de las instituciones que deberían acudir en su auxilio, o cuando la sociedad lo degrada, o lo expulsa, y no le permite llevar adelante proyectos personales, familiares, y/o institucionales, convirtiéndolo en un marginal,

es posible que dicha persona acuda a alguna sustancia (alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, etc.), para poder escaparse de una realidad agobiante y que no le da tregua”.

El futbol es pues, un pretexto para que la violencia en masa siga teniendo auge pues, como escribe Eduardo Galeano en *Futbol a sol y a sombra*, pág. 52, “en el futbol como en todo lo demás está prohibido perder. En este fin de siglo el fracaso es el único pecado que no tiene redención. Durante el Mundial del '94, un puñado de fanáticos quemó la casa de Joseph Bell, el derrotado guardameta de Camerún, y el jugador colombiano Andrés Escobar cayó acribillado a balazos en Medellín. Escobar había tenido la mala suerte de meter un gol en contra, había cometido el imperdonable acto de traición a la patria”

La violencia se manifiesta, la mayoría de veces, con agresiones físicas “es darte un puñetazo porque no me ve el árbitro –asegura el psicólogo- a diferencia de lo que puede ser una agresión, un futbolista puede ser muy agresivo porque va y viene y agarra el balón y va y viene, en ese sentido la agresión es benigna.

“Cuando la agresión es dar puñetazos, golpes entonces se convierte en violencia. Y eso lo ven en ocasiones hasta 110 mil aficionados, los cuales piensan ‘si se da un puñetazo dentro del juego con toda la vulgaridad y rompiendo todas las reglas ¿por qué va a ser inválido que yo lance un objeto al abanderado o al jugador?’”.

Para algunos el hecho de que se canalice a los estadios de futbol se explica por el entorno social que vivimos como lo explica el profesor Velasco “uno como ciudadano, como miembro de una sociedad, ve como una clase dirigente de toda índole nos vive engañando, mintiendo, estafando y traicionando, es ésa la que nos produce tanta bronca, tanto malestar, y el mejor lugar, el mejor ámbito para canalizarla, es aquel sitio donde hay una gran acumulación de personas y es como pasar desapercibidos, o en aquellos lugares, donde estamos "protegidos" muchas veces por el amor de las personas a la que agredimos”.

Además, el psicólogo explica porqué se da tanta violencia en el futbol: “creo que es por lo que representa el balompié. Para muchos significa encontrar una identidad hacia una cantidad de miembros de la población muy representativa.

“Es una forma de obtener jerarquía, pero sobre todo es una manera bastante accesible de conseguirla para todos. Como aficionado puedes ganar jerarquía si tu equipo gana y cuando tu equipo te da un reconocimiento por ser de la Rebel o de la Plus. Te da jerarquía pertenecer al equipo ganador”, afirma.

LA CULTURA DEL GANAR POR GANAR.

Para Velasco del Valle, este problema que afecta al fútbol, se debe a la visión que se tiene de la práctica de este deporte en la actualidad. Y es que el psicólogo afirma que desde que el balompié pasó de ser una actividad recreativa a una actividad que otorga beneficios económicos, el futbolista dejó de ver al oponente como tal y lo adoptó como enemigo.

“Hay gente que dice que lo importante es ganar por ganar –afirma el psicólogo- porque hay que demostrar que uno es más poderoso que el ‘enemigo’. (César Luis) Menotti decía que al entenderlo así se vulgariza el deporte porque entonces se hace lo que sea por ganar y no debe ser así”, asegura.

2.2 CAMBIOS DE SEDE: ESPACIOS DE VIOLENCIA

Aunque se pudiera creer que la pasión del fútbol se limita única y exclusivamente a los estadios en los que se practica el balompié, la realidad es que este problema se extiende a varios sectores que muy pocos podemos imaginar dentro de nuestra sociedad.

Desde que el fútbol se profesionalizó y debido a que el reglamento no era muy claro en cuestiones específicas, la violencia en la cancha se hizo presente de manera marcada pues se volvió un deporte más rudo y mal intencionado: cargas, caballazos, patadas y demás agresiones.

En *Balón a Tierra*, pág. 54, está registrado el sentir de uno de los jugadores de esos tiempos “molesto con lo que llamaba ‘fútbol de estilo carneril’, el hábil delantero del Club España Emilio Olarra, sugería que ‘los referees debían castigar la más mínima carga para que de esa manera se pudiera moralizar el juego’”.

Sin embargo, aún en nuestros días es común ver a los jugadores tirados en el pasto debido a los golpes que propina el adversario. En el terreno de juego, son

el pan nuestro de cada día, las mentadas de madre de los jugadores a los árbitros, las patadas que pierden de vista al balón y se ensañan con el adversario.

Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en un partido jugado entre el equipo capitalino de Cruz Azul y el guanajuatense de León. Se disputaba la final del torneo de Invierno 97, el estadio registraba un sobrecupo pues, según datos del diario *La Jornada* en su edición del 8 de diciembre de ese año, la capacidad del estadio Nou Camp es de 33 mil personas y ese día había en el recinto 50 mil asistentes.

Los cementeros llevaban la ventaja de un gol en el partido de ida, por lo cual el juego era definitivo. Corría el minuto 53 y se abría el marcador a cargo de Misael Espinoza lo cual derivaba en un empate global a uno. En adelante, el partido se tornó soso, aburrido, de no ser por la expulsión de dos jugadores: uno de cada equipo.

Era ya el minuto 92 y el partido seguía sin definir un ganador. El silbante, Arturo Brizio, agregó 10 minutos de compensación y justamente en el minuto 100 una acción violenta le dio el triunfo al equipo cementero.

Carlos Hermosillo, que en ese tiempo era la gran figura de los cementeros, estaba dentro del área. Iba a pelear un balón con peligro de gol, pero el arquero Comizzo se atravesó en su camino. Sin espíritu deportivo, el guardameta de los Panzas Verdes, se abalanzó sobre el delantero, lo derribó y le pateó la cara provocándole una herida de tres centímetros en el pómulo izquierdo.

Hermosillo cobró el penal, con el rostro sangrado y anotó el gol del campeonato. Para muchos aficionados este título es inolvidable. En declaraciones al periódico *La Jornada* justo después de terminar el encuentro, el jugador cruzazulino remarcó “esa fue una jugada de mala fe que todo mundo vio” así mismo aseguró que esos actos de violencia “lo dejo a la conciencia de quien me propinó el golpe”. Y así fue.

LAS GRADAS

Están en todos los estadios. Hay unas más grandes otras más pequeñas, unas modernas otras más rústicas pero siempre están ahí. El estadio Azteca de la

Ciudad de México cuenta con 110 mil, el Olímpico Universitario tiene poco más de 72 mil. Las gradas de los estadios, aportan el espacio apropiado para el apoyo de los equipos.

Javier Salazar Díaz, gerente de control de eventos del Estadio Azteca explica que en ese recinto, debido a los problemas que se han suscitado en el inmueble, la directiva del club, decidió dar un lugar específico a los grupos de animación con los que cuenta el equipo, por ello, el lugar que ocupa la barra de las águilas del América es el especial bajo Norte. El costo del boleto varía entre los 15 y los 80 pesos dependiendo de la importancia del partido. Sin embargo, todos los estadios tiene una zona definida para ubicar a sus barras, con la finalidad de tener un control más estricto sobre ellas.

Al parecer, las porras nacieron casi al mismo tiempo que el fútbol. Prueba de ello es lo que escribe Javier Bañuelos en *Balón a Tierra*, pág. 54, “con el arribo de las multitudes las maldiciones e insultos, sustituyeron a los inocentes ‘hip- hip-hurra’. Los aficionados, pegados a la cancha, casi podían gritarle al oído a los rivales y poner nervioso al árbitro más pintado.

“No había autoridad en el campo que los mantuviera en orden y cuando consideraban que la situación lo ameritaba invadían la cancha”. Cuenta también que los directivos y árbitros poco podían hacer para contener los ánimos de las tribunas pues “a la menor provocación, los aficionados se agarraban a golpes, escenificando con bastante frecuencia batallas campales”.

Pero la realidad es que a pesar del paso del tiempo, esos conflictos provocados por la afición siguen ocupando lugar en los estadios. Prueba de ello es lo vivido entre los seguidores del León y Cruz Azul, después del partido en el cual Carlos Hermosillo salió herido antes de ganar el título de campeón del fútbol mexicano: “Aquí se apuesta la vida y se madrea al que gana...” cantaban con la tonada de “Caminos de Guanajuato” los leoneses que vivieron esa final de fútbol en el 97.

Carlos Ordoñez, líder de la porra de Cruz Azul, recibió un botellazo en la cara, mientras que Mario Viveros, otro seguidor celeste recibió uno más en la sien, se quebraron sus anteojos y las astillas de éstos entraron a sus ojos. Del mismo

modo algunos aficionados cementeros, poco más afortunados, sólo recibieron puntapiés de parte de los contrarios.

Marlene Santos, relató en el diario *La Jornada* del 7 de diciembre de ese año el ambiente que se vivió en las calles de la capital guanajuatense después del partido: “Cuando vieron todo perdido, un grupo de pseudoaficionados leoneses, se acercó a un refrigerador de cervezas, colocado en las gradas y comenzó a lanzarlos como proyectiles contra los de camiseta azul...

“La violencia no terminó ahí, pues en la calle varios automovilistas con placas del Distrito Federal, pasaron el susto de su vida cuando eran rodeados por la dolidafición local que sacudía sus vehículos de forma amenazante”.

A pesar del incidente, la policía municipal de León, reportó la detención de 25 personas únicamente, que se agarraron a golpes en las instalaciones de la Feria de León, en donde se había colocado una pantalla gigante para que, quienes no habían conseguido boleto para entrar al estadio, observarán el cotejo desde ese sitio.

Hoy por hoy, la afición está conformada por seguidores que apoyan a su equipo, porras familiares y barras, estas últimas han puesto un toque especial y han condimentado la fiesta del futbol, algunas veces arrojando saldos dolorosos como muertes, golpes, detenidos y el miedo de los espectadores para asistir a los estadios a mirar y apoyar el deporte de los pies.

Existe también otro espacio en el que se genera la violencia el cual, casi todos utilizamos para informarnos o entretenernos: son los medios de comunicación que tienen como principal función precisamente eso. Pero últimamente, han dejado a un lado su papel de espectador para convertirse en actor del mismo circo.

En México, las televisoras más vistas por la población son Televisa y Tv Azteca. Ambas, además de tener bajo su poder canales de televisión, editoriales y disqueras, entre otras pequeñas empresas; poseen por lo menos un equipo de futbol.

Televisa tiene entre sus filas a los equipos América y Necaxa. A la par, cuenta con los derechos de transmisión de partidos de los Pumas de la UNAM,

Monterrey, Tigres, Atlas y los diablos rojos de Toluca. Recientemente, el Atlante regresó a jugar al Estadio Azteca por lo que la televisora de San Ángel, cuenta también con los derechos de este equipo.

Así mismo, tienen programación dedicada específicamente al balompié: Sólo de Futbol, Acción, Más deporte, Hazaña futbol y La jugada, además del tiempo que se le da a los deportes en cada uno de sus espacios. Aunado a ello, Televisa se adueñó de los torneos como La Copa Libertadores y los partidos de la Selección Mexicana, que ahora comparte con Tv Azteca, sólo para evitar una pugna.

Por su parte, Tv Azteca es dueña del Morelia y tiene los derechos de transmisión de Pachuca, Cruz Azul, Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y los Tiburones de Veracruz.

También cuenta con los programas Deportv, Los Protagonistas y, recientemente salió al aire el llamado sobre el terreno de juego, ambos especializados en futbol. Del primero es conductor José Ramón Fernández y este año cumple 31 de estar al aire. Ambas televisoras además de estar siempre en competencia por los niveles de audiencia, han estado desde hace algunos años en una “silenciosa batalla” por demostrar que el equipo que ellos patrocinan es el mejor.

Fernández se ha declarado abiertamente antiamericanista y no duda en asegurar que “el peor equipo de México es el América. Lo que pasa es que cuando comenzó la televisión parecía que nada más existía ese equipo”. Por este tipo de declaraciones, los que odian a las águilas lo aman a él y viceversa.

Los comentaristas ocupan estos espacios para hacer declaraciones como la que se escuchó en *Hazaña Futbol* del 21 de diciembre del 2003 en Televisa “las broncas son el alma del futbol, el que no lo acepta que juegue a las canicas”.

Del mismo modo, los futbolistas, entrenadores y directivos, han hecho de los medios de comunicación un espacio para la guerra de declaraciones e insultos a personajes de otros equipos, prueba de ello es José Antonio Castro que, el 14 de octubre de 2004, antes de jugar un partido denominado clásico entre el

América y los Pumas, en entrevista a CNI Canal 40, luego de que el reportero le hizo la pregunta de: ¿odias a los pumas? Respondió sin dudarlo “sí los odio”.

LA MAGIA DEL INTERNET.

No se conocen, no saben cómo son ni qué edad tienen. Lo que sí saben es que son partidarios del mismo corazón, que tienen como amante a la misma mujer, que su pasión es y será siempre, alrededor del balón que rueda entre los pies de los jugadores de su mismo equipo.

Hay águilas, chivas, tigres, zorros, pumas, potros. También existen rayos, diablos, jaguares, tiburones, camoteros y otros, quienes a través de sus páginas de Internet promueven y defienden a su equipo como si defendieran su propia vida. Además de éstas, existen foros dentro de la red los cuales son administrados por los mismos miembros de la comunidad que conforman dicho espacio. Para poder entrar y platicar, solamente ellos pueden autorizar o negar el acceso.

Los sitios webs que utilizan se caracterizan por desplegar en la pantalla, primero que nada, los colores de la camiseta: azulcrema, auriazul, rojinegros, blanco y rojo, rojo, azul y blanco. No importa. Lo cierto es que dentro de la red podemos encontrarlas con sólo apretar un botón.

Todas son creadas con la finalidad de albergar a los simpatizantes de las escuadras y generar un ambiente hostil desde antes que ocurra un encuentro. Aunque el principal objetivo de estas páginas es apoyar al equipo, existen algunas en las que podemos encontrar *links* o enlaces que nos llevan a saber cuáles son los principales enemigos de cada una de las porras.

También denotan su odio en el lenguaje pues en su mayoría utilizan el más altisonante, de igual modo, se refieren al adversario según la mascota de cada club pero en un término, en su mayoría, ofensivo.

El sitio antiamericanista www.geocities.com/antiamericanismo es un ejemplo de lo que se puede encontrar en estas páginas he aquí un extracto de ese portal: “¡Hola!, antiamericanistas y asquerosos americanistas.

“Esta página está dedicada a fomentar el odio hacia ese nefasto equipo de Televisa, las *gallinas* del América, donde cada uno de los jugadores se convierte

en el perdedor que siempre soñó, donde seguramente irá a la banca aunque haya sido el mejor del fútbol mexicano; revisaremos algo de historia, desde los inicios, pasando por los "cremas" (te echo), los compra-árbitros, y los perdedores pollitos que ahora son, acompáñenos!

“Desde su antideportivo y soso debut hemos sido testigos de las más inimaginables hazañas; desde terribles faltas hasta imperdonables injusticias, como cuando el entrenador Carlos Miloc mando a Carrillo (Mario), quien sólo llegó a jugar ese partido -en la vida-, para fracturar a Ramón Ramírez cuando éste era estrella del Santos y de la selección olímpica”.

Acerca de cómo surge el antiamericanismo, el autor de la página, que siempre guarda el anonimato, escribe “El Antiamericanismo nació al mismo tiempo que el infame equipo en cuestión. Desde el principio estos pollos chilangos fueron objeto de controversia en cada plaza donde se paraban, incluso en la misma capital. Tiempo después, surgió la rivalidad con las chivas y así el odio se acentuó, y hasta nuestros días sigue.

“En la década de los setenta y ochenta coincidiendo con el auge de la popularidad de las "águilas", también un gran sector de aficionados se dio cuenta de lo manejados que eran sus partidos, del favoritismo hacia ellos, de la ceguera de los árbitros hacia sus faltas y fueras de lugar, de lo chillones y ardidios que eran (y son), de lo ridículo de su uniforme... y así, etc.

“Las personas se dieron cuenta de quien es el enemigo del fútbol mexicano, y en el presente se le está logrando vencer y humillar. ¡Qué bueno es odiarlos!”.

Aunado a todo este lenguaje, la página cuenta con un link en el cual, identifican en un formato tipo credencial, a algunos integrantes de la desaparecida porra Monumental, al final de cada una de las fotografías el que escribe hace un llamado muy especial: “¡si lo ven, matréenlo!”.

Sin embargo, para Ernesto, integrante de la hinchada americanista las agresiones por la red no son más que un simple desahogo: “Por Internet nos decimos mentada y media entre hinchadas, ya estamos curados de espanto tanto de allá como de acá. Internet es el medio en el que te puedes chingar, puedes decirme ‘te voy a matar’ pero de ahí no pasa, ya la realidad se ve en una cancha”.

2.3 EL REPORTE: CASOS DE VIOLENCIA.

Pasión, reafirmación de poder, sobrecupo. Cualquiera que sea la causa, tiene sus consecuencias es por eso que en nuestro país y en el mundo se han suscitado hechos dramáticos dentro de uno de los deportes más famosos a nivel mundial. La siguiente es una cronología de los sucesos violentos involucrados con el futbol.

VIOLENTA GLOBALIZACIÓN: HECHOS VIOLENTOS EN EL MUNDO

El calendario fechaba el 9 de marzo de 1946 y mientras se disputaba un partido de futbol en Bolton Inglaterra mueren 33 personas y 400 más resultan heridas, al desplomarse una pared del estadio de Burden Park durante un juego en el que se disputaba la Copa Inglesa.

También en marzo, pero de 1955, 70 mil aficionados intentaron ingresar a un estadio en Santiago de Chile para presenciar un juego entre el seleccionado nacional y Argentina, debido al sobrecupo seis personas murieron y muchas más quedaron heridas.

Años después en el estadio Nacional de Lima, en un partido clasificatorio para las olimpiadas entre las selecciones de Argentina y Perú, hubo una trifulca la cual narra Eduardo Galeano en *Futbol a Sol y Sombra*, pág.36, “cuando el árbitro anuló un gol, en los minutos finales llovieron naranjas, latas de cerveza y otros proyectiles desde las tribunas ardientes de furia, los gases y los balazos de los policías provocaron entonces una estampida.

“La carga policial aplastó a la multitud contra las puertas de salida que estaban cerradas. Hubo más de 300 muertos. Esa noche, un gentío protestó en las calles de Lima, la manifestación protestó contra el árbitro, no contra la policía”. El saldo real fue de 318 muertos y más de 500 heridos.

Otro hecho más, fue el acontecido el 23 de enero de 1968 en Buenos Aires, Argentina, durante un partido entre el River Plate y el Boca Juniors, archirivales por excelencia; 74 personas perdieron la vida y 150 más resultaron heridas.

En Glasgow, Escocia, durante un partido entre el Celtic y Rangers realizado en el estadio Ibrox, se desplomaron las barreras de protección, por lo que 66 personas murieron y 140 salieron heridas. Era el 2 de enero de 1971.

El 4 de marzo de 1971, en Salvador de Bahía, Brasil, una pelea provocó desórdenes en las gradas. El incidente cobró la vida de cuatro personas y 1500 salieron lesionadas.

Corría el año de 1974 y El Cairo, Egipto protagonizaba una tragedia. Aficionados ingleses intentaron entrar atropelladamente a un estadio, llevándose entre las piernas a 49 personas que murieron al instante. Ocurrió un 17 de febrero.

Años después, en un partido entre el Spartak de Moscú y el Haarlem de Holanda, murieron 340 personas el 20 de octubre de 1982. También en Inglaterra, al incendiarse las terrazas de madera durante un juego en Bradford, el 11 de mayo de 1985, murieron 56 personas.

Mientras se jugaba la final de la Copa UEFA en el estadio Heysel el 29 de mayo de 1985, murieron 35 personas debido a disturbios provocados por los "hooligans", ingleses seguidores del equipo Liverpool, en el juego contra el Juventus de Turín. Eduardo Galeano en *Futbol a Sol y Sombra*, pág.65, dice: "Los italianos acorralados contra un muro cayeron aplastándose entre sí o fueron arrojados al vacío. La televisión transmitió en directo la carnicería y transmitió el partido que no se suspendió". La sanción de la que fueron merecedores los 26 hinchas detenidos ese día fue de tres años de prisión y pago por daños a terceros.

Poco después en Libia, 20 personas murieron atropelladas en medio del pánico, cuando vándalos provocaron el desplome de un muro. Era el 10 de marzo de 1987.

Nepal, Katmandú. 12 de marzo de 1988. En una estampida de aficionados que escapaban de una granizada, mueren 93 personas y más de 100 fueron heridas.

Otro caso de multitudes, ocurrió en Sheffield, Inglaterra el 15 de abril de 1989. En esta ocasión 95 personas murieron aplastadas y algunas quedaron encajadas en las puntas de hierro y la malla de protección del estadio, en un

partido de la semifinal de la Copa Inglesa entre el Liverpool y el Nottingham Forest.

El 9 de marzo de 1990 en Bucarest Rumania, se enfrentaron los aficionados de los equipos Dinamo de Bucarest y Partizan de Belgrado, era un juego dentro de la Recopa Europea, los rumanos atacaron a los aficionados yugoslavos. El Partizan fue el primer equipo extranjero que viajó a Rumania después de la ejecución del dictador Nicolai Ceasescu en diciembre.

Al día siguiente el gobierno yugoslavo elevó una protesta ante el rumano por la deficiente seguridad del estadio, en el que el incidente arrojó un saldo de 8 ciudadanos yugoslavos heridos y 4 camiones dañados. Los rumanos acusaron a los yugoslavos de comunistas, ya que el régimen comunista de Rumania dejó de serlo ante la caída de Ceasescu.

En un enfrentamiento entre aficionados serbios y croatas el 15 de mayo de 1990, 138 personas fueron lesionadas en el juego entre el Estrella Roja de Belgrado y el Dínamo, aficionados entre los 15 y los 25 años de edad incendiaron una patrulla, rompieron vitrinas de los comercios cercanos al estadio y destruyeron 3 automóviles.

Al respecto, Eduardo Galeano en su libro *Fútbol a Sol y Sombra*, pág. 38, explica “la guerra de desintegración de Yugoslavia, que tanto ha desconcertado al mundo entero, ocurrió en los campos de fútbol antes que en los campos de batalla. Los antiguos rencores entre los serbios y los croatas emergían a la superficie cada vez que se enfrentaban los clubes de Belgrado y Zarájeb. Entonces las hinchadas revelaban sus pasiones profundas y desenterraban banderas y cánticos del pasado como hachas de guerra”

Del otro lado del océano, en Orkney Sudáfrica, el 13 de enero de 1991 40 personas murieron aplastadas y encajadas en la valla de metal que rodea la cancha.

El día 18 de febrero de 1992, en la página dos el diario *Esto* publicó “Aficionados rivales protestantes y católicos chocaron hoy en un estadio fuertemente custodiado por la policía y versiones de prensa dijeron que los agentes habían disparado contra ellos balas plásticas. La violencia se propagó a

las calles aledañas donde varios autobuses fueron secuestrados e incendiados. La policía formó una barrera humana entre millares de partidarios del equipo Lienfield que tradicionalmente tiene jugadores protestantes y el Donegal Celtic, que está basado en el distrito católico de Belfast Occidental. La BBC dijo que la policía disparó contra los aficionados del Celtic, pero no fue posible determinar de inmediato la causa de los disturbios. Los informes iniciales dijeron que una docena de personas resultaron lesionadas en el choque”.

En otro de estos lamentables hechos, diecisiete muertos y 1900 heridos fue el resultado del desplome de la gradas en el partido de segunda división entre el Olympique de Marseille y el Bastia. Esto ocurrió el 5 de mayo de 1992 en Bastia, Córcega.

En el continente americano también hubo hechos lamentables en la década de los 90 pues el 19 de junio de 1992, en la sede donde en 1950 ocurrió el, para muchos trágico, “Maracanazo”, se jugaba la final del campeonato brasileño. Ciento sesenta y cinco mil personas congregadas en el estadio presenciaron cuando la barra de contención del segundo piso se derrumbó y más de cien aficionados cayeron sobre los que estaban en la planta baja del estadio. Ciento cuatro personas salieron heridas y 3 murieron.

Pero tampoco los jugadores han sabido controlarse, un ejemplo es el francés Eric Cantoná que jugaba para el equipo inglés Manchester United, quien debido a su reconocido mal carácter y tras ser expulsado, le propinó una patada a Mathew Simona, un aficionado que lo había insultado. El jugador fue condenado a una multa de mil libras y 120 horas de cárcel que pagó realizando servicios comunitarios. La fecha: 25 de enero de 1995.

El 16 de junio de 1996 en Lusaka, Zambia 15 aficionados murieron y 52 resultaron heridos, en un gresca de la eliminatoria mundialista en la que Sudan eliminó a Zambia.

Por último, el 16 de octubre de 1996 en Guatemala 83 personas murieron aplastadas en el estadio Mateo Flores, una hora antes del partido de eliminatoria mundialista entre Costa Rica y Guatemala todo ocurrió a causa del sobrecupo en el estadio.

¡MÉXICO, LINDO Y QUERIDO! FUTBOL VIOLENTO EN NUESTRO PAÍS

México es también un país futbolero en el cual la pasión y la algarabía han encontrado lugar en el corazón de casi todos los mexicanos. Sin embargo, al igual que en el resto del mundo, nuestra nación ha sido blanco de los hechos violentos provocados por el futbol. Enseguida presentamos un recuento de los más importantes.

Uno de los primeros sucesos que se tienen registrados, sucedió en mayo de 1917, en un partido entre los clubes México y España. La porra mexicana pasó el partido “recordándoles a sus progenitores a los gachupines”, los cuales respondían “¡muera México!”. Entonces los mexicanos se lanzaron con piedras y bastonazos en contra de los españoles. Un grupo de oficiales de caballería dispersó la bronca, la cual no tuvo mayores consecuencias que unos golpes.

El 2 de noviembre de 1919, un joven socio del España recibió un disparo mientras se jugaba un partido entre el España y el Atlas. Se le llamó “la tragedia del parque España” lo cual según Javier Bañuelos en *Balón a Tierra*, pág. 55, “obligó a las autoridades del ayuntamiento de la ciudad de México a enviar un destacamento de policías que, en ciertas ocasiones, previendo conflictos, recogía las pistolas de los asistentes en la entrada del campo.

“Luego, ya con la figura del inspector autoridad y la colocación de vallas de alambre que impedían el paso de las tribunas a la cancha, al público sólo le quedaron los gritos para hacerse sentir en el juego”.

Eso fue sólo el inicio, en años más recientes, durante el campeonato mundial Juvenil, celebrado en la Ciudad de México, estallaron globos de gas montados en el Estadio Azteca, causando severas quemaduras a gente de las tribunas, entre ellas a las niñas que participaban como porristas. Ocurrió en 1983

En la final torneo de liga 1984-85 UNAM-América, 9 personas murieron y cientos quedan heridas en la tragedia del túnel 29.

A mediados de la década de los 80, según registra la agencia *EFE* en una nota del 27 de octubre del 2004, el entonces vicepresidente del Atlas, entró a los vestuarios de los árbitros para darle una patada al silbante Edgardo Codesal.

Otro hecho violento sucedió durante la celebración de la Copa Interamericana en 1991. Los equipos eran el América de México y el Olimpia de Paraguay; Carlos Miloc, entrenador de la escuadra mexicana inició una pelea campal al entrar al campo y golpear a un jugador rival. Miloc terminó en el suelo y sus jugadores entraron a defenderlo desatándose el enfrentamiento a golpes y patadas.

Llegaba el siglo XXI y con él, nuevos enfrentamientos que dejaron varios heridos, uno de ellos es Sergio Pérez Hernández, seguidor de las Chivas del Guadalajara quien perdió el ojo izquierdo después de ser alcanzado por un petardo casero durante el partido Chivas- Jaguares, correspondiente a la fecha tres del Campeonato Clausura 2003.

El joven de tan sólo 21 años, tuvo durante varios minutos, incrustada en el ojo, una rondana de 4 centímetros. A pesar de que los padres de Sergio emprendieron acción penal contra quien resultara responsable, nadie fue sancionado.

Ese mismo día, 26 de enero de 2003, pero en el Estadio Olímpico Universitario, el entonces director técnico del Monterrey, Daniel Passarella, recibió en la cabeza el impacto de un objeto lanzado desde la tribuna.

Poco después de un año, el estadio Azteca, sede de las águilas del América protagonizó lo que para muchos medios de comunicación y directivos fue, un “acto lamentable” y una “bronca que dio lástima”

Se llevaba a cabo un partido eliminatorio de la Copa Libertadores entre la escuadra brasileña de Sao Caetano y la mexicana del América. El encuentro terminaba empatado a un gol, sin embargo, el marcador global de 3-2 dejaba a los de Coapa, eliminados de la justa deportiva. Minutos después, el delantero Cuauhtémoc Blanco, le propinó un codazo al portero carioca. Ahí empezó todo.

José Ángel Parra escribió el 12 de mayo en *El Universal* la siguiente nota del conflicto: “El caos lo inició Cuauhtémoc Blanco. Enfurecido, fue a buscar al portero Silvio Luiz y a partir de ese momento se armó la trifulca.

“Los jugadores del Sao Caetano bailoteaban y agitaban los brazos como águilas, como se los hiciera Blanco en ocasiones anteriores.

“De pronto el portero visitante fue rodeado por decenas de simpatizantes americanistas. Y la bronca se extendió cuando la Porra Monumental invadió la cancha en busca de los brasileños.

“Esporádicos aficionados fueron detenidos y expulsados por las fuerzas de seguridad minutos después de terminado el partido. Pero no se daban abasto para controlar a la enardecida turba que arrojaba objetos a la cancha con el propósito de dañar a los futbolistas.

“Éstos buscaron refugio en el centro de la cancha, mientras se calmaban las cosas, pero una de las puertas de acceso a la grada fue forzada por otro grupo de seguidores, quienes en masa ingresaron al terreno y correataron a los brasileños, quienes tuvieron que escapar a los vestuarios, donde de forma atropellada desaparecieron de la vista del público.

“Personal de seguridad, que se distinguía por vestir con chamarras color naranja, inundó la cancha para tratar, inútilmente, de controlar la situación”.

El saldo de esta trifulca fue, según publicó el mismo rotativo el viernes 14 de mayo: una sanción al Club América para jugar a puerta cerrada el primer partido de la liguilla, una multa de poco más de 36 mil pesos y la destitución del segundo inspector David Gilberto Mayo Villaseñor de la Policía Auxiliar del Distrito Federal.

De igual modo, ocurrió la desaparición de las barras de apoyo azulcrema, y se conformó una sola: Pasión azulcrema. La misma directiva, otorgó una credencial a cada uno de los miembros de esta nueva porra y se aumentaron las medidas de seguridad del estadio, que siempre había presumido ser muy seguro.

Por su parte, la asamblea legislativa aceleró su inquietud por crear un nuevo marco jurídico para regir los espectáculos públicos, y en especial al fútbol en los estadios capitalinos por lo cual se propuso una reforma al Reglamento de Espectáculos Públicos.

Otro acto violento ocurrido en el 2004, aconteció en la capital tapatía luego de un encuentro entre el Atlas de Guadalajara y los Tigres de Monterrey que terminó en empate. Era la jornada 16 del Torneo de Clausura 2004. Las porras de ambos equipos se enfrascaron en una pelea que terminó con 41 hinchas del club

Tigres, encerrados en el Penal de Puente Grande del estado de Jalisco. Fueron acusados de lesiones, “pandillerismo” y delitos contra representantes de la autoridad.

Pero no sólo han sido aficionados o futbolistas víctimas de agresiones. Manuel Glower, árbitro de primera división, participó como silbante en el partido Puebla- Pumas el 24 de octubre de 2004 en el Estadio Cuauhtémoc en Puebla. Después del encuentro ganado por los universitarios, el nazareno se dirigió a los vestidores donde, según una nota de la agencia *NOTIMEX* del día siguiente al suceso, fue alcanzado por Francisco Bernat, dueño del equipo local quien, sin más, le propinó un par de golpes a Glower y otros dos presentes.

A pesar de que Bernat negó los hechos, el club fue vetado dos partidos, porque además del incidente en los vestidores, en las gradas también se presentó un conato de violencia en el que no intervino la fuerza policíaca.

El más reciente hecho registrado fue el ocurrido el 6 de febrero de 2005 en un partido entre las águilas del América y los camoteros del Puebla. El partido estaba en agonía y era ganado por los azulcrema, tenían la ventaja de un gol, sin embargo; en el tiempo de compensación Ariel Carreño, jugador del equipo poblano, empató el partido.

Los americanistas estallaron en gritos e insultos contra el nazareno Hugo León Guajardo por haber repuesto cuatro minutos al encuentro. Germán Villa del América, fue a encarar al silbante quien tuvo que salir del campo escoltado por una decena de policías. Por otro lado, Aarón Padilla buscó a Oscar Dautt para echarle bronca, pero la intervención de la fuerza pública impidió que el incidente pasara a mayores.

Pero a pesar de todo, para algunos como el creador de *Hazaña Futbol*, León Krauze, la violencia no nace dentro del campo de juego “la verdadera violencia surgió desde las barras y por las barras, porque violencia, ésa cuando el aficionado del Cruz Azul se agarra a banderazos con el del América; ésa siempre ha pasado. Siempre ha habido gritos y golpes, siempre.

“Lo que preocupa realmente es la violencia en las barras, la organizada y eso tiene que ver con una estructura que tiene muy pocos años”, afirma el comunicador.

Pero ¿qué son las barras? ¿Realmente son ellas las únicas causantes de que el balompié se haya impregnado más fuerte de violencia en los últimos años? ¿Cuál es la causa de que el futbol esté a punto de dejar de ser un deporte familiar?

TIEMPOS EXTRAS: LOS AMONESTADOS DEL EQUIPO.

*“Hemos recibido muchas represiones
y hemos pasado por muchos obstáculos
pero hemos salido adelante de todas esos problemas
y así nos iremos hasta la tumba.
Nunca nadie nos podrá parar,
sólo muertos nos podrán callar”.*
Integrante de la Barra Monumental.

La alegría que produce el futbol, se opaca cuando la violencia incurre en ella, pero los sucesos brutales que han empañado a uno de los deportes más famosos del mundo, no son sólo el resultado del deporte mismo.

En este problema social, además de que se ven involucrados los factores sociales, psicológicos, políticos, económicos y todos aquellos que hemos mencionado a lo largo de este reportaje, existen también otros actores dentro de esta misma historia.

Y es que no hay duda de que en México, el futbol es el deporte más popular entre los habitantes del país, el cual día con día, gana más aficionados desde aquel 1899 que los ingleses lo trajeron a suelo azteca.

Se culpan unos a otros, entre ellos aseguran que el futbol en nuestro país no es violento –al menos no como en otros países- y que los culpables están del otro lado; nunca en ellos.

Pero... ¿quiénes son ellos? ¿por qué están ahí? ¿cómo se llaman? ¿cuál es el objetivo, la ideología, la ganancia que provocan los actos vandálicos en el llamado “juego del hombre”?

3.1 LOS GRITONES

Una de las principales características del balompié en todo el mundo desde su aparición fue la congregación de miles de personas a los estadios o espacios en donde se desarrollaba el juego. Esta gente, acudía a los lugares con el fin de

dar apoyo en forma pacífica y a través de porras conformadas en su mayoría por familias enteras.

Sin embargo, apenas hace unos años, el fútbol se encontró con unos grupos muy peculiares que llegarían a revolucionar la forma de apoyar a los equipos del balompié en el mundo entero: las barras bravas o hinchadas.

Las porras familiares son el origen de lo que hoy conocemos. Según Jorge Francisco Moncada, reportero de la revista *Vértigo* “en los últimos años nacieron las barras que se caracterizan por lo contrario de lo que se caracterizaban las porras familiares: el apoyo a los equipos va más allá de los cánticos y gritos de ánimo para dar paso a choques violentos, insultos, intercambios de golpes y otros desmanes”.

Para Moncada, las barras surgieron en un intento por innovar, para apoyar a su equipo de manera distinta “lo que transformó a los partidos en pretextos para la fiesta: mantas, cohetes, cantos, porras, carteles, etcétera”.

A la par de esta forma tan original de apoyar la fiesta del fútbol, llegaron lo que algunos sociólogos como Olga Durán en su libro *Yo porro* denominan, agresiones y actos vandálicos.

Carlos es un muchacho de apenas 19 años. Estudia la preparatoria en la UNAM y cada fin de semana su itinerario da al mismo lugar: el estadio donde se juegue un partido con el equipo de su corazón: los Pumas de la Universidad. Desde hace año y medio forma parte de la barra que para algunos es la más violenta: La Rebel.

“Antes iba al estadio a ver el fútbol, pero un día conocí a un chavo de la barra y me quedé con él a formar parte de la hinchada. Desde entonces no lo dejo, cada ocho días estoy con mis Pumas” asegura Carlos.

Para él, las barras son aquellas que “no se quedan como las porras familiares; saltan, cantan, hacen trapos, banderas, que viajan sin importar tiempo o día. Es algo más que ir al estadio, es alentar a tu equipo, ir cada 8 días al juego. Es no ser un aficionado ‘normal’”.

Como Carlos, hay muchos jóvenes que hoy en día forman parte de alguna barra de las más de 20 que existen en nuestro país. Sin embargo, el origen de

estos grupos de animación está en el mismo lugar en el que nació el deporte más popular del mundo: Inglaterra.

Aunque no se tiene un dato específico de cuál fue la primer barra que surgió en el mundo, los “hooligans” ingleses se adjudican ser los pioneros en este tipo de manifestaciones.

Ellos mismos fueron quienes encontraron en la palabra hooligan su propia identidad, pues ésta significa: libertino, grosero, mal educado. Son un grupo de hombres jóvenes y adultos, que siguen a la Selección Inglesa en su mayoría, o a equipos como el Liverpool o el Manchester United. Para Jorge Francisco Moncada, “encontraron en el fútbol un pretexto para desahogar su violencia y resentimiento social”.

Estos jóvenes ingleses, se han visto involucrados en hechos violentos después de los partidos. Salen a las calles para destruir automóviles y asaltar comercios. La FIFA los cataloga como los aficionados más problemáticos del mundo, y gracias a esto han tenido problemas para ingresar a los países en donde se han celebrado las tres últimas copas mundiales.

De hecho, en el Mundial de Corea 2002, según reportes de la prensa internacional, todos los ciudadanos ingleses tuvieron que sortear dificultades con su nacionalidad, pues la policía determinaba que ser inglés era sinónimo de ser hooligan.

En Europa, después de los ingleses siguieron los Ultras de España, éstos son seguidores de su selección. Se caracterizan por usar luces de bengala de esas que usan en los barcos, además del emblema de la svástica y bandas de origen neofascista.

Tienen demandas político–sociales. Se manifiestan en contra del desempleo y muestran tendencias de discriminación racial y xenofobia, tópicos que se han reforzado en gran parte de Europa.

Están también los tifosi o tifosi. Son italianos y apoyan principalmente a su selección. Durante el mundial de Italia en 1990, se dedicaron a insultar a la selección argentina, específicamente a Diego Armando Maradona que jugaba para

el club Milán. En la semifinal, Argentina eliminó a Italia y entonces los tifosi atacaron a los sudamericanos.

De esto da cuenta Diego Armando en su autobiografía *Yo soy el Diego*, pág. 184, “éramos carne de cañón, porque habíamos sacado a Italia del mundial, me insultaron, nunca me lo perdonaron”.

Pero en nuestro continente la historia no ha sido diferente. Según un reportaje publicado en Internet por la página <http://www.univision.com> las Barras Bravas surgen en Sudamérica a principios del siglo XIX en países como Argentina, Uruguay y Chile.

Los argentinos tienen entre sus hinchadas más famosas a las Barras y La Torcida, en Chile los seguidores del Colo colo se hacen llamar La Garra Blanca y Los de Abajo.

La influencia de estos grupos llegó a México en 1992 al equipo Pachuca. Andrés Fassi, Director deportivo del Club Pachuca cuenta: “este grupo de animación empezamos a organizarlo hace aproximadamente ocho o nueve años. Nosotros como club, creemos que realmente necesitábamos este grupo para que hubiera un poco más de colorido, un poquito más de pasión dentro del mismo estadio”, afirma.

Por su lado, Jesús Martínez, presidente de los Tuzos hidalguenses, relata: “Estuvimos un día Andrés (Fassi) y yo en un partido de la CONCACAF en Costa Rica y vimos la gran animación que había con el Saprisa, en ese momento ‘El chino’ era el líder de la porra de ese equipo.

“Nos gustó mucho el ambiente familiar que había alrededor del partido y le hicimos la invitación a ‘El Chino’ para que viniera a organizar nuestra porra. Lleva ocho años con nosotros y todos lo han visto; es el jefe de este grupo de animación y aparte tiene varias personas que lo ayudan a organizar la porra en la parte baja del Estadio Hidalgo”.

En realidad, según estudios de la Secretaría de Seguridad Pública Mexicana, el origen de esta barra coincidió con el ascenso del equipo Pachuca a la Primera División. Su nombre oficial es la Ultra Tuza. Este tipo de

organizaciones, hicieron a un lado a las porras familiares que anteriormente eran las que estaban en los estadios.

Pero éstas no desaparecieron. Carlos “Gordo” Ordoñez, forma parte de la de Cruz Azul, “nosotros ya tenemos casi 32 años de estar apoyando al equipo, estamos reconocidos por el club”, dice.

Sin embargo, las barras no obtuvieron su nombre como tal hasta 1999, con el origen de la hinchada que apoyaba a uno de los equipos más emblemáticos de nuestro país: el América. Era mejor conocida como la Monumental, aunque debido a los problemas en los que se ha visto involucrada, el club ha decidido cambiarle el nombre y ahora se hacen llamar, Pasión Azulcrema.

Prácticamente cada equipo de la Primera División tiene su porra el siguiente cuadro agrupa a las que se encontraron por medio de las directivas, sitios de Internet y la Secretaría de Seguridad Pública de la Delegación Coyoacán

NUEVAS Y ANTIGUAS BARRAS

| BARRA | EQUIPO |
|---|---------------|
| <i>Adicción</i> | Monterrey |
| <i>Ultratuza</i> | Pachuca |
| <i>Pasión Azulcrema</i> <i>Monumental</i> <i>Disturbio</i> <i>El ritual del Kaos</i> | América |
| <i>Rebel</i> <i>Plus</i> <i>Ultra</i> <i>Pasión Azul y Oro</i> | UNAM |
| <i>Legión 1908</i> <i>Irreverente</i> | Guadalajara |
| <i>51</i> | Atlas |
| <i>Pasión</i> | UAG |
| <i>Impacto Jarocho</i> <i>La Guardia Roja</i> | Veracruz |
| <i>Comando Rojiblanco</i> <i>Sobredosis Albiroja</i> | Necaxa |
| <i>Sangre Azul</i> | Cruz Azul |

| | |
|--------------------------------------|-----------|
| <i>Komún</i> | Santos |
| <i>Libres y locos</i> | Tigres |
| <i>Chilanga Banda</i> | Tecos |
| <i>La 12</i> | Puebla |
| <i>Resistencia</i> | Querétaro |
| <i>Tito Tepito</i> | Atlante |
| <i>Barra Celayense</i> | Celaya |
| <i>81-2000</i> <i>Locura 81</i> | Morelia |
| <i>Ultra Felina</i> <i>Fusión</i> | Chiapas |
| <i>Guerrilla- Tribu Real</i> | San Luis |
| <i>Perra Brava</i> | Toluca |
| <i>Los hijos de la mermelada</i> | Irapuato |

Todos estos grupos de animación tienen diferentes percepciones de lo que son y por qué siguen a su equipo, pero ellos saben que independientemente de eso, lo más importante es apoyarlo y seguirlo hasta donde puedan.

Para Rolando González Medina integrante de la “Perra Brava” de Toluca el término barra se ha confundido con las porras “lo que pasa es el que el de la hinchada está activo y la porra es la que está sentada y de vez en cuando participa en ella”. Carlos, integrante de la Rebel de la UNAM asegura que para él no hay nada más que seguir a su equipo, apoyarlo y disfrutar el triunfo en todo momento.

Por su parte, José Ernesto Sánchez Méndez, Director de Seguridad Pública de la Delegación Coyoacán, lleva más de tres años estudiando la aparición y comportamiento de las Barras Bravas en México. Según sus datos, los integrantes de este tipo de organizaciones tienen en promedio entre 16 y 35 años.

“La edad es sólo una de las características que une a estos grupos, en general, integrar una barra significa formar parte de una comunidad que comparte no sólo el gusto por el fútbol sino también el amor hacia un equipo y la participación en la barra misma”, asegura el funcionario.

Al igual que en cualquier organización, existen ciertos requisitos que hay que cumplir para formar parte de las barras de cualquier equipo. Por ejemplo, Carlos de la Rebel, cuenta que para ingresar a su hinchada se necesita: ser estudiante o trabajador de la UNAM, cantar el himno de la Universidad de memoria y saber la alineación de todos y cada uno de los integrantes del equipo.

También hay requisitos más simples “lo que alguien necesita para entrar a la Rebel es sobre todo, apoyar al equipo, ir cada ocho o quince días al juego y tener ganas de cantar, de echar desmadre”, comenta el rebelde.

Por lo general, a los jóvenes que están en las hinchadas también los une el gusto por el alcohol y las drogas aunque no lo reconozcan abiertamente; Julio Sotelo, mejor conocido como El Rayo Mayor integrante de la porra familiar del Necaxa asegura: “Nosotros vemos cómo llegan los muchachos, todos drogados o tomados, donde quiera van a sentarse y empiezan a echar pleito”.

La música, es otro de los elementos que unen a las barras no sólo del país sino también de toda Latinoamérica. En México existe un grupo llamado Ska Hoy, que precisamente tocan al ritmo del ska. En Argentina, hay otro llamado Ataque 77, que gira en torno al género de rock. A través de sus letras, expresan su apoyo a estos grupos de animación.

Como ejemplo podemos ver la letra “Sola en la cancha” canción del grupo argentino Ataque 77:

“Siempre está sola en la cancha
apartada de los demás
mira el partido mientras canta
siempre es la misma canción
"Dale bo, dale bo, dale bo,
pongan huevos que acá no pasa nada
los huevos del equipo, los huevos de la hinchada
dale Boca, que vamos a ganar.”

El odio hacia el rival, es un sentimiento que crea un vínculo entre los hinchas, como lo asegura la especialista Cecilia Mercado en una entrevista para la revista *Vértigo* de diciembre de 2003 “por ejemplo, la barra 51 del Atlas, fundada en 1998, ha crecido de tal manera que sus integrantes no sólo odian al Guadalajara y al Toluca, en particular a la Perra brava, sino que en sus cánticos llaman a la violencia”.

Para Aarón Padilla, Presidente del Club Pumas, los cánticos, son solamente una evolución en la manera de expresarse: “es que todo va evolucionando. Tal vez a la gente que tiene mi edad, sí nos encanta el siquitibum, en lo particular siempre me ha encantado el Goya.

“Hay cánticos nuevos que hay que respetar. La juventud va cambiando y hay que respetarlos y apoyarlos y lo que venga hay que darle seguimiento como debe ser pero siempre sin violencia, eso es lo importante”, concluye Padilla.

Sin embargo la influencia sudamericana está presente, de hecho Carlos de la Rebel, acepta que algunos de sus cantos los toman de las barras sudamericanas “tenemos uno de Los de Abajo de la Universidad de Chile”.

Pero también los propios grupos crean su cantos. Este, es sólo un ejemplo de los muchos cánticos que tiene la porra de los rojinegros del Atlas:

Pongan huevos zorros pongan huevos,
pongan huevos que tenemos que ganar,
porque si no ganamos este partido,
a la salida los vamos a matar.

Al igual que la barra del Guadalajara, Legión 1908 que según la especialista Mercado “han tomado actitudes de lo que se podría llamar la nueva generación de porras y barras en México, puesto que encienden bengalas, brincan, cantan y se bañan con cerveza, haciendo que nuestro futbol ahora sea híbrido, sin una identidad propia que lo caracterizó como una actividad familiar y amena en tiempos pasados”.

Y asegura: “Con el nacimiento de las barras llegó al futbol mexicano la violencia como una especie de práctica institucionalizada”.

LOS CULPABLES

Aunque los integrantes de las barras aseguran que no son ellos los que provocan violencia en los estadios, una encuesta publicada en Internet por la página www.golxgol.com realizada en Argentina, revela que la mayoría de la gente, cree que son precisamente estos grupos los responsables de que en el futbol existan actos violentos, lo cual se puede ver en la siguiente gráfica:

¿Quién tiene la culpa de la violencia en el futbol?

| | |
|----------------|--------|
| Los hinchas | 53.2% |
| La policía | 14.29% |
| Los dirigentes | 24.62% |
| Los árbitros | 4.89% |
| Los jugadores | 3.01% |

Jaime Camacho de la Porra La Azul del equipo Cruz Azul, afirma que la culpa total de los actos violentos la tienen los jóvenes que empiezan a apoyar a los equipos a través de las barras “se debe a la chamacada, yo creo que nada más les gusta venir a echar relajo en vez de disfrutar el juego.

“Viven el juego apasionadamente, pero sin saber a quién le van ni porqué vienen”. Para él, las hinchadas más violentas son las del América y los Pumas de la Universidad.

Pero los hinchas no aceptan estas opiniones. La socióloga Cecilia Mercado alude estos incidentes a varios factores “el primer detonante de la violencia que es considerado por la mayoría de los sociólogos es la propia congregación de miles de personas en un mismo inmueble”.

Ernesto, de la barra del América, afirma que ellos no son una hinchada violenta “la filosofía de la Monumental no es ser agresiva, somos una barra que a través de todo lo que se nos reprime y de toda la presión que hay, ha tenido que responder de forma física porque es la forma más tangible que tenemos para defendernos”.

Del mismo modo, “El Chino” de la Ultratuza, barra que apoya al equipo Pachuca de Primera División aclara: “Por ser los primeros nos catalogan como los que empezamos la violencia, pero eso es una idea errónea sobre la Ultratuza, porque esta barra fue la primera en crearse más no trajo la violencia.

“Las demás porras de los otros equipos fueron adaptándose a esa mala forma de apoyar que usan y se agarraron de pasiones mal manejadas. Pero la nuestra no es así para nada. De hecho, podemos decir orgullosamente que en 450 partidos que llevamos desde la primera “A”, hasta el momento no hemos sido partícipes directos de una bronca más bien, todo lo contrario, hemos sido violentados en otras canchas”, concluye.

Sin embargo, son los integrantes de las barras quienes se ven involucrados más frecuentemente en los sucesos violentos que ocurren después de un partido de fútbol, esto se ha ido incrementando debido a la rivalidad que existe entre estos grupos de animación.

Carlos de la Rebel dice que para él, la violencia en las barras es algo que ya no se ve tan constantemente “antes nuestra hinchada era más violenta, por eso se le hizo la fama. Antes se formaban los combates bien locos, por eso ahora nadie nos provoca porque saben cómo somos”.

En ocasiones cuando equipos como Pumas, Chivas, Tigres, Toluca, Cruz Azul y Atlante visitan el Estadio Azteca, éste se vuelve un auténtico campo de batalla donde el cuerpo de seguridad del inmueble es insuficiente por lo que, aún con el apoyo de la policía, poco pueden hacer para evitar que se lleven a cabo actos delictivos.

Según el Director de seguridad pública de la delegación Coyoacán, el hecho más violento registrado en los últimos años fue el que sucedió en el estadio azteca el 11 de mayo de 2004.

SIN AUTORIDAD.

Sánchez Méndez declara que a pesar de los esfuerzos que hace la Secretaría para evitar este tipo de incidentes, la violencia sigue presente en varios de los recintos en los que se practica el balompié, aunque el funcionario asegura

que muchas veces no es culpa de las autoridades: “Lo que sucede es que la gente no denuncia.

“Hace unas temporadas en un juego entre el América y los Tigres, un integrante de la barra Monumental fue apuñalado en la pierna por un miembro de la Barra ‘Libres y Locos’ que apoya al cuadro regiomontano, pero como no hubo denuncia, el incidente no llegó a instancias legales”, comenta.

Pero aún con la denuncia, a las barras no les dan mucho miedo las sanciones, sobre todo si son las risorias multas: “He estado varias veces en el reclusorio. La última vez que me agarraron fue porque traía un encendedor en la bolsa. Estuve nueve horas detenido y me soltaron porque les di de tragar ya que les pagué 48 pesos de multa”, dice sonriente Carlos de la Rebel.

También en número, la policía es rebasada. Según Carlos, en la barra que él conforma, se reúnen alrededor de cinco mil jóvenes “lo que pasa es que Pumas ahorita es moda y realmente hinchas somos más de ocho mil, aunque los que vamos constantemente a los encuentros somos más o menos cinco mil”.

Según Sánchez Méndez, los efectivos que la Delegación envía para cada partido depende de la importancia de éste: “En los encuentros considerados fuertes como un América- Chivas, América- Pumas, Pumas- Cruz Azul o Chivas Pumas, se despliegan a más de 6 mil efectivos entre policías auxiliares, policía metropolitana, granaderos, policía canina, bancaria y en ocasiones montada”.

Como ejemplo, en el más reciente clásico, llevado a cabo el 13 de marzo de 2005, se implementó un amplio operativo dentro y fuera del Estadio Azteca para proteger a la afición que asistió al encuentro. En total, fueron 6688 los elementos distribuidos dentro y fuera del inmueble. 3453 entre seguridad vial, policial sectorial, regionales, bancaria e industrial, auxiliar, Grupo Especial Metropolitano, Asuntos Internos y Protección Ciudadana.

Del agrupamiento femenil, fueron 132 las mujeres que resguardaron la seguridad, mientras que 1965 granaderos y 700 de la policía montada hicieron su parte. Así mismo, un helicóptero con dos tripulantes vigilaron desde las alturas a los asistentes.

Sin embargo, los propios estadios cuentan también con un sistema de seguridad para evitar incidentes riesgosos en sus instalaciones. Al respecto el licenciado Javier Salazar Díaz, Gerente de Control de Eventos del Coloso de Santa Úrsula, habla las acciones que toman con relación a los espectáculos deportivos que se realizan en el recinto: “Nosotros tenemos dividido el estadio en tres segmentos lo cual hace más seguro al estadio.

“Lo separamos en bajo, medio y alto. Así mismo, tenemos agrupados a los elementos de seguridad en tres rubros: uno lo conforma la seguridad privada, específicamente contratamos personal del Grupo Lobo, por lo general son 260 integrantes”, indica el funcionario.

Según el funcionario, el Azteca fue el primer escenario en México donde se necesito instalar cámaras de video para monitorear constantemente a las barras “desde 1999, la administración tenía conocimiento de las barras y es que estos grupos estaban ya perfectamente constituidos como tales.

“Les empezaron a llamar barras porque así se manejan, sin embargo, todavía no adquieren el nivel de los que se tienen en Sudamérica”.

Afirma que después de lo sucedido el 11 de mayo de 2004 entre el América y el Sao Caetano, se tuvieron que reforzar las medidas de seguridad en las instalaciones del recinto: “En primer lugar se instalaron más cámaras de seguridad dentro del estadio, ahora tenemos once que están controladas por el puesto de mando ubicado en el segundo nivel, los televisores cuentan con una nitidez excelente por lo cual podemos detectar a agresores y se puede proceder a sacarlos y remitirlos a las autoridades.

“Aunado a esto, aumentamos un metro y medio la altura de la malla ciclónica de seguridad que rodea a la cancha, ahora mide poco más de tres metros”. Además, el funcionario informó que entre los espectadores, es decir, a nivel tribuna, se tienen infiltrados a granaderos que detectan cualquier tipo de violencia que pueda suscitarse durante un encuentro de fútbol.

Pero eso no es todo, las medidas de seguridad del club, son pioneras en su tipo. Desde mediados del 2004, los integrantes de la barra Pasión Azulcrema, no son más un ente anónimo. Salazar Díaz explica: “A partir de los sucesos

lamentables ocurridos en mayo del año pasado, hemos credencializado a nuestras porras.”

Esta medida funciona de la siguiente manera: se identifica a los jóvenes integrantes de las porras, se les proporciona una credencial que los identifica la cual cuenta con un código de barras y éste a su vez, está registrado en una base de datos en la que están desglosados todos los datos del que posee dicho documento.

El documento es presentado por cada miembro y éste se queda en el estadio y dos o tres días después del evento se le devuelve al Club América, solamente si el propietario de la credencial no es identificado como un agresor o que haya cometido algún acto ilícito, si es así, al miembro se le da de baja y no se le vuelve a admitir en el estadio.

Salazar Díaz afirma que así se tiene un mayor control de los integrantes que conforman la barra del equipo “tenemos registrados su nombre, su edad, sabemos dónde viven, a qué se dedican, cuál es su número de teléfono, en fin, tenemos una radiografía completa de este grupo”.

Cuentan también con vigilancia de las porras antes del partido “lo que sucede es que tenemos lugares asignados en el estadio para las barras, pero también contratamos a elementos de la SSP, para que las escolten y lleguen por el lugar indicado”.

Según el funcionario, el lugar que ocupa la porra local en el estadio Azteca es el de la cabecera sur y su llegada es por la Calzada de Tlalpan, la porra visitante tiene acceso por el lado de la Avenida Insurgentes. Esto es con el fin de que los grupos de animación no tengan enfrentamientos antes del partido.

Del mismo modo, la Secretaría de Seguridad Pública, acompaña a los camiones de las porras visitantes, sobre todo las del interior de la República, desde la caseta más cercana al Distrito Federal, hasta el estadio para que no vayan provocando desmanes desde su llegada.

Pero a pesar de todo, el funcionario acepta que, no obstante las medidas anteriormente señaladas, éstas no son cien por ciento efectivas “el problema es que nosotros hacemos una revisión física y con detector de metales manual, pero

los materiales y objetos prohibidos, ingresan escondidos en lugares donde la revisión física no puede llegar. Existen zonas del cuerpo que no podemos tocar y normalmente aprovechan esos espacios para poder ingresar artefactos no permitidos”, asegura.

Con todo, este tipo de organizaciones existe gracias a que las directivas de los equipos, brindan apoyo a las mismas a pesar de que los integrantes de ellas y las mismas autoridades lo niegan constantemente. Salazar Díaz, asegura “el Club América asigna cierta cantidad de boletos para sus grupos de animación a un costo menor del real, las contraseñas no las maneja el estadio, pero existe un área en el Club que las asigna”.

Pero Ernesto de la Monumental (ahora Pasión Azulcrema) dice que ellos son una organización autónoma y sin apoyo de la directiva del club “no es cierto, para empezar dicen que nos dan una gran cantidad de boletos pero en realidad es algo simbólico, te puedo hablar de unos 300 o 400 pases que nos da la directiva y eso no cubre las necesidades de nosotros.

“En cuanto a viajes, no nos apoyan en nada, la hinchada es la que tiene que costearlos, hacemos sacrificios para sacar lana, para pagar lo del camión cuando vamos de visitantes y eso no lo dicen los que nos atacan”, asegura.

Sin embargo, esta opinión no es compartida por Carlos “Gordo” Ordoñez, integrante de la porra familiar del Cruz Azul: “Nosotros estamos reconocidos por el Club pues ya llevamos casi 32 años apoyando al equipo. La directiva nos apoya con los boletos y cuando salimos al interior de la República nos facilitan los autobuses, pero con la condición de que nosotros consigamos los boletos”.

Por otro lado la relación con la directiva de los equipos es muy diferente, según los integrantes de la Pasión Azulcrema, los altos funcionarios del Club no se interesan en ellos “con nuestro presidente no tenemos la relación que nosotros quisiéramos. A veces él está ocupado en otras cosas.

“A él le interesan más los asuntos de pantalones largos. En una ocasión, venimos y platicamos con él, le dimos nuestra propuesta con relación a la violencia en los estadios, nos dijo que la tomaría en cuenta pero jamás le volvimos

a ver la cara, sólo tratamos a través de su representante, pero no sabemos si las instrucciones que él da, nos las den verdaderamente a nosotros.”

Sin embargo, al parecer la realidad es otra. Salazar Díaz, reconoce que la relación de la directiva con las barras les otorga a éstas ciertos privilegios, pues bajo el argumento de realizar un mejor apoyo al equipo, en inmuebles como el Estadio Azteca se permite a los grupos de animación ingresar mantas, tambores, banderas y todos los utensilios con que apoyan al Club.

Debido a la frecuencia que en los últimos años se ha visto con los actos vandálicos en los estadios de futbol, ha sido necesaria la intervención de las directivas de los clubes y la Secretaría de Seguridad Pública del DF para prevenir, mediante el diálogo y la conciliación, posibles actos delictivos.

Al respecto, Javier Salazar Díaz comenta: “Se tiene un acuerdo con las diferentes porras y barras para que en los encuentros de alto riesgo, ingresen sus cosas 24 o 48 horas antes del partido, esto permite que elementos de seguridad realicen una minuciosa revisión. Posteriormente los accesorios son guardados en una bodega y el día del evento se les entregan no sin antes volver a revisarlos”.

Por su lado el Director de Seguridad de Pública de la delegación Coyoacán asegura que esta instancia tiene reuniones con las porras de los equipos previas a cada partido realizado en el estadio Azteca o en el Olímpico Universitario, en la que se les informa de las accesorios que son permitidos ingresar a los estadios y los que no.

Asimismo, entre los líderes de los grupos de animación se hace un acuerdo de No- Agresión contra el otro, aunque éste no siempre se cumple, pues la violencia sigue estando presente tanto dentro, como fuera de los estadios.

A pesar de todo, hay quienes están en desacuerdo con este tipo de grupos de animación. Un caso específico es el de Carlos “Gordo” Ordoñez, de la porra familiar del Cruz Azul “definitivamente nosotras, las porras, estamos en contra de las barras por la forma en que ellos se mueven en la tribuna imitando exactamente la violencia que se ha dado en Sudamérica que se ha dado en Europa. Deberían desaparecer”, dice determinante.

3.2 LA POSIBLE SOLUCIÓN

Para el director de Seguridad Pública de Coyoacán, el principal impedimento para que se pueda controlar el comportamiento de las barras dentro y fuera de los estadios, es que las leyes mexicanas tienen un enorme vacío en cuanto castigos y sanciones se refiere “la Ley de Espectáculos Masivos en el Distrito Federal, obliga a los inmuebles a tener cámaras de video, en primera instancia para detectar a individuos que ocasionan problemas. Cuando esto sucede se le graba y el video se presenta como prueba pero tenemos que diferenciar entre lo que es delinquir y las infracciones cívicas.

“Todo lo que se refiere a escandalizar, gritar, aventarse y pelear, no está considerado como delito, sino como infracción cívica y la mayor sanción es de 20 salarios mínimos. Delitos se consideran la portación de armas, daños en propiedad ajena o heridas cometidas hacia una persona y, dependiendo de la gravedad equivale a cárcel”, asegura el funcionario.

Pero esto parece ser cosa del pasado pues aunque hasta hace apenas unos meses, no existía una forma constitucional de castigar la violencia en los estadios de futbol mexicano, ahora la hay. El 8 de febrero del 2005 la Cámara de Diputados, aprobó por unanimidad reformas penales para castigar a los culpables.

El dictamen de la Comisión de Justicia y Derechos Humanos que adicionó al libro segundo el título vigésimo séptimo "De los delitos deportivos" del Código Penal Federal, propone que "cuando una o varias personas, de forma espontánea o de común acuerdo, realicen actos de violencia en instalaciones deportivas o procuren con esta impedir el inicio, secuencia o predicación del evento de deporte, serán castigados de tres meses a dos años de prisión y multados con 30 a 150 días de salario mínimo general del lugar donde se comete el delito, además de la sanción que corresponda por el delito cometido. La misma pena se aplicará a los deportistas que durante el evento en el que participen inciten al público, directivos, entrenadores y demás jugadores, a realizar actos de violencia".

La multa que se establece dentro de esta reforma va desde 1356 hasta los 6780 pesos. Los diputados también aprobaron prisión de tres meses a dos años y multa de entre 9.040 pesos y 31.640 pesos a quien organice eventos deportivos

profesionales y no otorgue la seguridad necesaria a los asistentes, "y que como consecuencia, se produzcan los actos de violencia". La reforma señala que estas sanciones serán impuestas independientemente de otros delitos en los que pudieran incurrir los involucrados.

La abogada Rosalina Mazarí Espín perteneciente al Partido Revolucionario Institucional, aseguró que con esta reforma "la autoridad podrá sancionar y con eso evitar comportamientos que pongan en peligro a los asistentes".

LA POLICÍA

Para los hinchas es el principal provocador. Para los dirigentes, la mejor forma de mantener a la masa tranquila. Para ellos, es solamente su trabajo. La policía representa uno de los detonantes más importantes dentro de esta historia, no sólo porque una de las reglas básicas de un joven es no respetar la autoridad, sino porque muchas veces, ellos mismos son golpeados y golpeadores.

Ernesto de la Monumental explica: "Lo que pasa es que ellos nos tratan mal. Nosotros llegamos tranquilos al estadio, sin armar borlotes, pero si de entrada ellos nos agarran a madrazos, nosotros nos tenemos que defender.

"Aunque sabemos que tenemos las de perder, pero ese no es el punto, no es darle en la madre a la policía, pero si siguen con la represión, la única arma que tiene la Monumental es defenderse y si nos buscan nos van a encontrar y va a llegar un momento en que se van a topar con pared y pues a ver qué pasa".

En este sentido, José Ernesto Sánchez Méndez, Director de Seguridad Pública de Coyoacán, niega que se les reprima a las porras: "por eso tenemos contacto con ellas antes de los partidos, para evitar que cometan actos de violencia por los que puedan ser reprimidos.

"De hecho, las órdenes que tienen los elementos que resguardan los estadios, son remitir a los causantes de cualquier delito en la vía pública, esto quiere decir que lo único que deben hacer es detenerlos, pero cuando nuestros policías son agredidos tienen que defenderse, no se pueden quedar con los brazos cruzados".

Lo cierto es que, no importando quién dé el primer golpe, los enfrentamientos entre las porras y la policía son cada vez más frecuentes, sobre todo en las partes aledañas al estadio, donde es más fácil conservar el anonimato.

“Yo no fomento la violencia- dice a gritos un joven americanista en la entrada del estadio- pero tampoco debemos estar dispuestos a permitir que nos vengán a reprimir y reprimir, ya con la *pinche* revisión que nos hacen cada quince días es más que suficiente, como para aguantarles más mamadas”.

Y continúa enardecido: “Creo que hemos trabajado chido con ellos y hemos tratado de buscar el mecanismo para que ninguno de ustedes tenga *pedos* a la hora de entrar, pero no podemos aguantar más represión”.

Ernesto afirma que ir a un estadio como parte de una barra es un calvario “es que tú vas con la mejor disposición, tratas de cumplir con las cosas que ellos te exigen, pero a veces por cualquier cosa ya te empezaron a golpear, a agredir o a decir groserías y no queda más que contestarles”.

Y es que muchas veces hasta por llevar un encendedor en la bolsa, es motivo de detención, como cuenta Carlos de la Rebel: “A mí me agarraron por traer un encendedor, comenzaron a decir que traía petardos y cohetes y no sé qué tantas cosas más, pero yo no traía más que mi encendedor”.

Sin embargo, los representantes de la ley opinan lo contrario. Arturo Lazcano, policía de la SSP, nos cuenta lo que mira cada vez que su trabajo le exige guardar el orden en las instalaciones deportivas “por lo general, los que producen más desmadres son muy pocos en comparación con la gran cantidad de gente que va a ver un partido.

“Esos pocos se sienten protegidos y saben que cuando van presos entran por una puerta y salen por la otra”, asegura.

Prueba de ello, es la ligereza con que Carlos relata lo de su detención: “Entonces les dije que se calmaran, que iba a tirar el encendedor a la basura, en el bote que tienen en la entrada los estadios, pero dijeron que era sospechoso y me detuvieron, fue cuando estuve nueve horas adentro y les di para comer, porque pague la multa de 48 *pinches* pesos”.

Arturo asegura, que este tipo de hechos les hace perder el miedo a quienes se involucran en actos violentos “se sienten más poderosos porque vienen muchos. Por eso yo pienso que nosotros como policías, también venimos desprotegidos al igual que toda la gente”.

Sin embargo, Ernesto asegura que los policías son quienes tiran la primera piedra “ellos no tienen educación para hablar, todo lo quieren arreglar a golpes; y golpe con golpe se hace más. Entonces si llegan y se te ponen al brinco y nos dicen cosas, podemos aguantar, pero llega un momento en el que ya no podemos y tenemos que responder”.

El encargado de poner el orden, comenta al respecto: “La verdad es que muchas veces ante los hechos nos quedamos paralizados y no sólo no podemos reaccionar en contra de esos vándalos, sino que además quedamos atrapados en un dilema: si los agarramos, los acompañantes se nos van encima y se genera más peligro, pero si no lo hacemos somos una bola de inútiles ante la sociedad”.

Es así como lo expresa Alberto Sosa, aficionado a los Pumas de la Universidad “la policía siempre está mirando para otro lado cuando los integrantes de las porras pasan cerca. La justicia se ampara en que no tiene elementos necesarios –llámense pruebas o leyes- para evitar la violencia en el futbol”. Sin embargo, para alegría de muchos aficionados como Alberto, ya no debe haber pretextos.

Por otro lado hay quien atribuye la violencia en el futbol a otro aspecto “a veces da pena ajena ver a un deportista correr 40 o 50 metros detrás de un árbitro, para pedirle que amoneste o expulse a un rival, o cuando reciben un golpe de un competidor por más leve que sea, la mayoría se revuelca, hace gestos, muecas de dolor, a los que estamos observando el encuentro nos hace pensar que ha sufrido un tipo de fractura”, dice molesto el psicólogo Velasco del Valle.

Son los jugadores. Muchos de ellos ídolos, sobre todo para los niños que gustan del deporte de los botines. Los futbolistas achacan este tipo de violencia a la naturaleza del mismo juego, así lo dice Salvador Carmona, integrante del equipo Cruz Azul de la Ciudad de México “no, en el futbol mexicano no hay violencia, los golpes que nos damos en la cancha son porque la inercia de las

jugadas, muchas veces nos hacen entrar duro, pero creo que nadie lo hace con la intención de lastimar al otro. La mayoría de las ocasiones no queremos dañar al oponente, pero en el calor del juego, a veces se va la mano”, asegura el cementero

De la misma forma lo observa Gerardo Galindo, jugador de los Pumas de la Universidad: “No podemos hablar de violencia dentro de la cancha, afortunadamente todavía vemos al fútbol como un deporte, como una competencia sana, en la que gana el mejor, pero no la violencia que existe, por ejemplo, en los países sudamericanos”.

El jugador asegura que esto no influye para que los hinchas sean agresivos “te puedo hablar de la porra de los Pumas, que antes era muy agresiva, de hecho mucha gente dejó de asistir a los estadios, pero últimamente ha sido controlada por las medidas de seguridad que se han implementado y gracias a Dios, creo que no hemos llegado a los extremos de violencia que se han dado en otros países.

“Creo que no podemos hablar del fútbol generador de violencia, pues es de por sí un deporte de contacto, sería imposible que uno como jugador, no tuviera roces en la cancha, pero eso es parte del juego”, asegura el delantero.

Así mismo, el jugador universitario, indica que la causa de las broncas en los recintos es otra “me parece que la rivalidad que existe es por la pasión que el deporte genera en los aficionados, pero esa es bonita porque quiere decir que el aficionado vive muy de cerca los encuentros.

“El problema está cuando salen del estadio y ya van alcoholizados, entonces es cuando se arma la trifulca y le echan la culpa al jugador o al árbitro, cuando muchas veces el detonante es en realidad la cerveza o el vino que se venden, incluso, dentro de las instalaciones deportivas”.

Al respecto, Carlos Albert, ex -jugador del Necaxa y comentarista deportivo, apoya el punto de vista del ‘Jerry’ “lo que sucede es que este es un problema relacionado por una parte con las directivas de los clubes y por la otra las autoridades que poco hacen para frenar este tipo de actos vandálicos.

“El problema no está con la agresividad innata del juego. En un partido siempre va a haber patadas, golpes, y manotazos, pero son parte del juego y no

deben salir de la cancha, los aficionados no tienen por qué imitar a los futbolistas porque ellos de antemano saben que así es el juego”.

Sin embargo, de acuerdo al psicólogo, Velasco del Valle, los asistentes a un partido de fútbol no ven las cosas de la misma manera “no se puede decir que la violencia que se da fuera del estadio esté determinada por los mismos rectores que dentro de la cancha, sobre todo en cuestión de lo que se piensa.

“En el partido- continúa el especialista- te estás dando patadas que no son reglamentadas, das puñetazos, etcétera. En las gradas a lo mejor no estás dando patadas pero estás aventando objetos o estás tratando de imponerte independientemente del deporte, la gente piensa ‘sino le gané en el partido entonces le gano destruyéndole el autobús, o golpeando al jugador’ es cuestión de jerarquía”.

En ese sentido, el cruzatino Salvador Carmona, acepta que los futbolistas son un ejemplo para la afición “creo que el fútbol es un deporte muy bonito como para ensuciarlo, incluso, entre nosotros los jugadores que somos los que damos el ejemplo.

“Considero que los golpes fuera de lo futbolístico están mal, hay jugadas en que uno tiene que entrar fuerte por lo mismo del deporte pero si demostramos algún otro tipo de violencia como lo que últimamente se ha visto con empujones y cabezazos, inclusive agredir, faltando al respeto a un compañero violentándolo o algo; la gente lo ve, se lo transmitimos y luego ellos lo repiten”, concluye.

EL CUARTO PODER

Los medios de comunicación son, para Ernesto de La Monumental, la causa de tanto odio hacia la barra de la que él forma parte “hay mucha gente de pantalón largo que no le gusta el movimiento de lo que es la hinchada.

“Una hinchada lo que hace en realidad es darle un colorido y una pasión distinta a una cancha, una pasión que se desata en muchas ocasiones por la rivalidad que hay con otros equipos y por ende con sus hinchadas”.

El seguidor azulcrema asevera: “Se ha canalizado mal ese sentimiento y se ha influenciado mal por parte de los medios, porque los medios quieren vender

más, vender problemas. Vender amarillismo, notas rojas, las barras tienen algo de eso pero la violencia en nuestro país no existe, existen problemas, conatos de bronca pero violencia es una cosa mucho más grande que ojala en nuestro país no se dé”.

Para el Maestro Víctor Alarcón Olguín, jefe del departamento de sociología de la UAM Iztapalapa la violencia se promueve de diferentes maneras “un ejemplo de ello- afirma- está en los medios masivos de comunicación: televisión, radio, periódicos y revistas. En muchas ocasiones éstos presentan la violencia como una forma válida para relacionarse con los demás y para resolver problemas”.

Desde el punto de vista de las porras, son precisamente los encargados de transmitir información, quienes detonan la violencia desde sus trincheras, así lo comenta Ernesto, de la Monumental “los medios se han ensañado con nosotros, no sé si es por el América o porque es lo que les ayuda a vender”.

Cualquiera que sea la razón, lo cierto es que hoy, los medios masivos de comunicación, tienen uno de los papeles protagónicos en esta obra, así lo asegura el psicólogo de la FES Iztacala: “Debemos tener en cuenta este factor, ya que si bien, están implicados de una forma menor, sobre todo a nivel físico, terminan asumiendo un papel trascendental en determinado sector asistente al futbol.

“Hay quienes por el sólo hecho de escuchar un comentario en la radio o en la televisión, lo incorporan a su vida como una realidad incuestionable”.

Esto concuerda con la opinión del comunicólogo y especialista en futbol León Krauze quien apela a la responsabilidad social que tiene el periodista en estos tiempos “creo que cada quien tiene que asumir su responsabilidad, si vemos que los medios de comunicación enardecen y alientan, eso es lo que está mal”.

Del mismo modo, José Ramón Fernández, periodista deportivo confirma, en una columna publicada en Internet por la página www.tvazteca.com.mx/deportes/, la importancia de los periodistas deportivos en este sentido “el futbol profesional ha creado un nuevo marco donde el periodista ya no es sólo un mero informador, sino que tiene que desarrollar funciones de educador, orientador de la información y mediador comercial”.

El comentarista de radio y televisión, menciona la difícil disyuntiva en la que se encuentra el comunicador “está en medio de la pasión de los espectadores, la violencia propia del juego, el frenesí comercial y publicitario que intenta sacar rendimientos incitando al consumo y la asimilación de varios hechos que ocurren a la vez teniendo que seleccionar el más llamativo”.

Reconoce además, que muchas veces a los protagonistas se les induce a que hagan declaraciones de alto impacto, que a veces derivan en descalificaciones, insultos o provocaciones “muchas ocasiones lo hacen para ejercer presión y conseguir una mejor declaración; en otras para acaparar la atención del público y conseguir una mayor animación de su parte; en algunos casos para obtener una mayor recaudación económica”, dice el comunicador.

Para Ernesto de la Monumental, el odio que las demás barras sienten por la suya se explica sólo de una manera: “Creo que a La Monumental la odian porque los medios la han atacado *cabrón*. Hay más agrupaciones en la hinchada del América pero es de alguna manera la más representativa y los medios se han ensañado con nosotros no sé si es por ser del América que es lo que les ayuda a vender o qué razón tengan, pero así es”.

Y es que, según nuestro especialista, Marco Vinicio Velasco, los encargados del manejo de información sí determinan en gran parte las actitudes de la afición, pues asegura: “Ellos pueden hacer que la gente que no tiene demasiada información caigan en situaciones de violencia. Cuando critican a un jugador o exaltan lo peor de un entrenador, como Hugo Sánchez, que si es muy hablador, que si habla de tener muchos triunfos ¡si es un triunfador!

“Por eso existen agresiones, por eso hay un nivel poco profesional, poco ético, y los modelos inmediatos son lo que se van y rompen con todas las reglas. Las personas más sensibles, los que no tienen información, los que escuchan que una persona que arremete y golpea y grita es un protagonista dicen ‘yo quiero ser un protagonista y entonces voy a hacer lo que hace Cuauhtémoc Blanco’ pero no en el sentido de lo futbolístico. Entonces eso se vuelve un estereotipo”, asegura el también entrenador.

Sin embargo, los comunicadores aseveran que no son ellos el problema. Para Carlos Albert, los medios solamente transmiten la información y es cuestión de cada quien cómo quiere tomarla “no se puede decir que porque yo hago un comentario en contra del América o de Cuauhtémoc Blanco, la gente va a ir a golpear a quien se le ponga enfrente nada más porque no le vaya al América.

“La violencia implica muchos más factores que, por supuesto, no son determinados por nosotros los medios. Sí, es cierto que hay ciertas empresas en donde se ataca al contrario por cuestión de los intereses económicos que están en juego, lo cual no debería ser, pues uno como profesional tiene la responsabilidad de actuar con ética”.

Carlos, de la Rebel, afirma que en realidad los medios no determinan sus acciones pues ellos también son un enemigo al que no toman en cuenta “a nosotros nos *vale madres* qué digan los medios, si yo golpeo a uno de la monumental es porque me acuerdo de que algún día uno de ellos me pegó a mí y no porque me lo dicte José Ramón Fernández o Raúl Orvañanos, eso es cuestión de cada quien”.

Así mismo, el periodista León Krauze comenta: “Definitivamente todo tiene que ver con la responsabilidad que cada uno tiene, la prensa tiene la responsabilidad de ser objetiva, los medios de comunicación igual, los futbolistas también.

“Por eso Cuauhtémoc Blanco a pesar de que a mí me da mucha tristeza, se equivoca y cuando le pega a David Faitelson le da un golpe en la cabeza, va a haber personas para las cuales Blanco es un ídolo y van a repetir lo que él hace. Creo que la clave aquí está en que todo mundo asuma su responsabilidad ¿con qué cara le dices al aficionado del América que no haga destrozos en el partido de Sao Caetano cuando Cuauhtémoc escupe, codea y hace mil desmanes? Si a cada rato la televisión le está transmitiendo las imágenes de Blanco y Faitelson”.

Y concluye: “Cada quien debe asumir su responsabilidad y eso no existe en el futbol mexicano, nadie asume realmente, ni los jugadores, que son ejemplo, ni la prensa que es ejemplo, ni los medios de comunicación audiovisual, ninguno asume su responsabilidad social.

“Los futbolistas tienen una responsabilidad social muy grande si eres beisbolista, o boxeador no tienes ninguna pero si eres futbolista tienen una responsabilidad social porque eres ejemplo. El futbolista tiene que asumirse como una agente de cambio en la sociedad y es un gran defecto que tenemos todos los mexicanos, pero ellos tampoco se han dado cuenta que la tienen”.

Pero a pesar de los actos vandálicos que se han presentado últimamente en los estadios, tanto dirigentes, como aficionados, hinchas, futbolistas y comunicólogos afirman que la violencia en el fútbol no es cosa que debiera preocupar a nuestro país, así lo afirma Carmona defensa de Cruz Azul: “la afición mexicana, todavía está muy bien afortunadamente en cuanto al comportamiento en los estadios; esto hay que valorarlo y mantenerlo porque es un principio que no se puede perder”.

Por su parte, el jugador chileno del Atlante, Sebastián González mejor conocido como “Chamagol” reitera esta postura: “Sí, definitivamente aquí no hay ni el diez por ciento de las barras que hay en Sudamérica.

“En Chile por ejemplo, en ese sentido, la gente ya no está yendo a los estadios, está aumentando la violencia. Es lamentable, porque antes a un clásico en Chile asistían como 60 mil personas, ahora con suerte van 25 mil porque les da miedo.

Y advierte. “Ojala que no se tome esa forma de alentar a los equipos pues es muy estimulante para un jugador que una barra te apoye, pero que lo haga bien y no tiene porqué desordenarse ni porqué pasar a otro lado que es la violencia”.

Todavía no hay tanta violencia como en Sudamérica, dicen los jugadores pero...¿cuántos años nos quedan de ese “todavía”? y ¿qué podemos hacer?

3.3 NO MÁS VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS

Para César Pineda, perder a su mejor amigo en un estadio de futbol, se tradujo en nunca volver a pisar este tipo de recintos “me recuerdan a él y más donde asisten los vándalos de la Rebel, porque gracias a ellos, Gonzalo ya no está conmigo, por eso no volveré a pisar un estadio de futbol en mi vida”.

Hay quienes como César y Alberto Sosa, están cansados de la violencia que ha envuelto al balompié nacional. No asistir a los estadios o dejar de mirar el futbol, son las soluciones que, como ellos, han encontrado algunos seguidores de este deporte con tal de no ver cómo han ido incrementándose los actos vandálicos en los últimos años.

Pero, independientemente de quiénes sean culpables o no de los hechos que se presentan actualmente en el deporte más famoso del mundo, la realidad es que el problema sigue ahí, con pocas soluciones. Sin embargo, para quienes viven dentro de la efervescencia futbolera, siempre seguirá siendo la pasión la que los mueva. Pero la violencia ¿se acabará?

EL GRITO DE LAS BARRAS

Para Ernesto de La Monumental, la solución no está en las hinchadas, sino en la esencia y filosofía de cada una de ellas, el joven asegura: “Las barras llegaron para quedarse en México. Que tienen que haber cosas que se tienen que pulir y delimitar en cuanto la verdadera esencia, es cierto, porque hay una ideología dentro de cada hinchada y yo creo que si las fuéramos a olvidar en un futuro entonces no estarían aquí”.

En el mismo sentido “El Chino” de la ultratuza afirma: “la pasión que se siente por un equipo, se tiene que canalizar a las gradas cantando y alentado y utilizando toda esa vibra en cánticos hacia la cancha.

“Yo creo que eso de andarse pegando fuera del estadio, pegarle a la gente o a los carros tirándole piedras a la gente, es una pasión que no queda en México; es una pasión mal infundada principalmente en la barras del Distrito Federal que han optado por ser violentas copiando el modelo Sudamericano que no les queda nada”.

Carlos de la Rebel, opina que nunca van a desaparecer este tipo de grupos “lo que pasa es que van creciendo, y cada día se nos unen más, eso es algo que ni la policía, ni las directivas, ni nosotros mismos podrán evitar. El movimiento barrero es una cultura que seguirá existiendo mientras exista el fútbol.

Así mismo, El Chino pronostica: “Las barras van a seguir creciendo, muchas para bien y muchas para mal. Unas prácticamente van a llegar al extremo de que las directivas van a tener que botarlos del estadio, tanto que les van a decir que no pueden entrar porque ya están usando a la multitud para hacer maldades.

“Piensan que lo que no hace uno solo, con 50 agarran más valor y hacen males. Eso es cobardía y eso es lo que no debería de ser”, afirma el tuzo. “No sé cómo se pueda parar la violencia –continúa-, quizá al ser un poco más como la Ultratuza, pues somos una barra en la que tenemos organizados a todos los muchachos.

“Los dirigentes y los líderes de esas porras no deben poner la mano sobre ellos, eso no debe de ser porque esas porras son las que representan al equipo en las gradas pero si los mismos dirigentes promueven la violencia e inician los golpes yo creo que estamos jodidos”.

A pesar de sus años, El Rayo Mayor, quien conforma la porra del equipo Necaxa, augura lo siguiente: “Ahora viene esta nueva alegría, por la alegría de ir a un estadio, también las barras van a crecer mucho, prácticamente ya nos superaron pero a nosotros nunca nos van a quitar esa cosa del grito. Porque lo nuestro es el grito y esa expresión es mi canto”, dice airoso.

Del mismo modo, Ernesto concluye: “Los que quieran seguir en su movimiento y en su forma de pensar y de expresarse es su libertad”. Con respecto a lo que desde su percepción ocurrirá en un futuro, el hincha responde: “Este es el futuro, porque es un presente con futuro, vienen las nuevas generaciones, vienen los nuevos hinchas, viene la nueva gente barrera y empiezan desde niños. Ellos son el futuro de la hinchada.

“Si a nosotros nos tocó poner esa parte, ser pioneros de este movimiento; nos vamos a sentir bien orgullosos. No buscamos que nos reconozcan, no buscamos que nos den un título a propiedad en mucho tiempo. Simplemente nos

vamos a sentir orgullosos de que nuestra hinchada creció y que tarde o temprano, con el tiempo, no nada más cante la hinchada sino el estadio completo”, dice sonriente.

EL PARTE: POLICÍA Y DIRECTIVAS

Para José Ernesto Sánchez Méndez, Director de Seguridad Pública de la Delegación Coyoacán, el problema está resolviéndose gracias a los programas de prevención de la violencia que se han implementado en las instalaciones deportivas: “Definitivamente estamos tratando de hacer más estricta la vigilancia en los estadios para impedir que ingresen a las tribunas objetos que puedan convertirse en proyectiles como son: baterías para radio, maderas para las banderolas, envases de bebidas, etc.

“Ahora estamos intentando hacer que se cumpla la ley al pie de la letra, sin hacer excepciones, ni siquiera con los grupos de seguidores o porras oficiales.

“Estamos incitando también a las directivas de los equipos para que, además de estar en contacto directo con sus aficionados, los exhorten a evitar actos de violencia y vandalismo en los estadios. No podemos permitir que el futbol se aleje de las familias y, particularmente, de los niños que acuden a los estadios para ver a sus ídolos, por culpa de la violencia”.

Del lado de la ley, ahora existe la reforma a la ley de espectáculos públicos, con lo cual, la policía deberá apoyarse, cuando en los recintos deportivos se presenten actos violentos.

Por el lado de los directivos, Andrés Fassi, Director Deportivo del Club Pachuca, declara que la única forma de que termine la violencia dentro de los estadios es, que cada club tenga un control directo sobre sus porras “yo no quiero hablar de una barra en específico pero sí hago un comentario en general.

“Definitivamente hay muchas instituciones en la Primera División del futbol mexicano, que han creado barras solamente con el concepto de la barra y no llevan un control de quien las forma, no llevan un rastreo de los seguidores que la conforman y esto conlleva a que este grupo de animación pueda realizar cualquier tipo de violencia.

“No se puede seguir pensando, que la violencia va a desaparecer por arte de magia, las directivas debemos tomar medidas para evitar que el problema nos rebase.”

En la misma vertiente, Jesús Martínez, Presidente de ese Club expresa: “Cada quien se debe responsabilizar de su porra nosotros somos responsables de lo nuestro, no podemos pretender hacernos responsables de la porra de otro equipo.

“Nosotros hemos sido muy responsables con la nuestra, cualquiera puede ver cómo está organizada, pueden notar que es familiar, que hay niños y eso es lo que la hace especial”, finaliza el funcionario.

FUTBOL: LOS QUE LO JUEGAN Y LOS QUE LO NARRAN

Para los futbolistas como Salvador Carmona, a pesar de negar la creciente violencia dentro del balompié mexicano, asevera que ésta no debería permitirse: “En México creo que no se deberían permitir este tipo de cosas. Es a las autoridades, más que nada, a quienes les corresponde, si hay un pleito o algo, tienen que hacerse cargo y aplicar sanciones severas; porque esa gente va a terminar haciendo que otras personas no vengán a divertirse y los niños sobre todo van a alejarse del fútbol”, declara el cementero.

En el campamento Puma, este tipo de ideas se comparten, es así como Gerardo Galindo, integrante de la escuadra universitaria explica: “Uno va a estar siempre en contra de que existan esos brotes de violencia dentro de las tribunas.

“En la cancha es más común porque existen muchos roces. Pero dentro del campo existe una persona capacitada que se llama árbitro que te debe juzgar las jugadas y por eso existe un reglamento”.

“Me parece que uno puede apoyar a su equipo, puede hacer lo que sea, lo necesario para motivar a su equipo, para motivar a la gente que vaya a ver a su equipo”, aclara.

También habla del juego limpio que es enseñado a los futbolistas pertenecientes al Club: “Jamás te debes meter con el contrario, eso siempre te lo enseñan en cualquier deporte y más en Pumas, siempre se respeta al rival; jamás

vamos a hablar mal de ellos, obviamente va a haber una rivalidad pero sin llegar a agresiones o faltas de respeto”.

Tomas Campos, también jugador de los cementeros del Cruz Azul opina al respecto: “El problema de la violencia es algo que, afortunadamente, no existe en México. Pero debemos evitar que empiece a darse, en cuanto respetemos y amemos más y más al futbol”

El capitán de los Pumas, Joaquín Beltrán, habla sobre el tema “la solución creo que es lo que hacen las porras de Pumas: tomar lo bonito del juego y convertirlo en gritos y cantos y que esa sea la manera de apoyarnos. Luego, fuera del estadio, olvidarse del juego y ser como un hermano que, a pesar de las diferencias, respeta la forma de pensar del otro”.

Por su parte, Salvador Cabrera ex jugador del Necaxa, opina que el problema es increíble: “No puede seguir pasando esto por gente ajena al futbol, de lo que se trata es de erradicar la violencia. Los clubes deben empezar a preocuparse, porque al parecer, esto está creciendo cada vez más. Se deben tomar medidas para erradicar actos violentos dentro del balompié, no sólo a nivel nacional sino también internacional”.

Del lado de los medios informativos, León Krauze da su opinión del problema: “Todavía no ha habido un episodio en donde a mí me dé miedo llevar a mi novia al estadio.

“Creo que todavía es un deporte familiar. Es cierto que no lo es tanto como antes, porque a lo mejor puede haber una bronca muy fuerte entre las barras sobre todo en partidos muy importantes, pero todavía es familiar. Estamos en muy buen momento del futbol, al menos eso creo desde mi experiencia”.

Y concluye: “La violencia en los estadios se tiene que acabar y esto sólo se logrará con medidas muy puntuales; reducir el anonimato en las barras es una de ellas, se reduce el anonimato se reduce la impunidad, se reduce la impunidad se reducen los crímenes pero eso es hasta en la calle, cero tolerancia y eso tiene que pasar primero que nada con la reglamentación”.

Para Jorge Francisco Moncada, reportero de la revista *Vértigo* el problema de la violencia es cuestión de tiempo, aunque no está muy fácil: “Si bien hay visos

de que esto puede cambiar con el tiempo, dependerá, en su mayor parte, de que las autoridades gubernamentales y los clubes tomen con seriedad su responsabilidad, mejoren la seguridad de los estadios e implementen medidas que ayuden a mejorar la seguridad en los eventos, sin provocar irritación en las diferentes aficiones que pueden reaccionar violentamente ante el recorte de lo que ellos consideran un arte y un trabajo: apoyar con el corazón a su equipo”.

Según la editorial de la página electrónica de *Televisión Azteca*, firmada por Azteca Deportes, la solución es un asunto de fondo: “Los directivos deben luchar para que sus barras o porras dejen de argentinizarse. Ninguna cadena de televisión abierta en este país transmite fútbol sudamericano y, sin embargo, esos grupos se parecen cada día más a las barras argentinas.

“¿De dónde lo han copiado? –escriben- ¿Dónde lo han visto? ¿Quiénes los han enseñado? Habría que meterse a fondo en este tipo de situaciones. Los clubes de fútbol están siendo rebasados por sus propias barras que cada día son más violentas. Ahora hasta por el Internet se insultan y se atacan”.

Y con respecto a las instituciones afirman: “La Federación (Mexicana de Fútbol), las autoridades gubernamentales, la Cámara de Diputados, deben sentarse a analizar seriamente estas situaciones. Es un tema complicado y difícil, pero hay que tomar el toro por los cuernos y atacarlo de inmediato, si no las consecuencias pueden ser irremediables”, auguran.

Pero no es tan tarde: “No es un problema de México, es un problema mundial, los ejemplos son numerosos, pero estamos a tiempo de detenerlo todos juntos”, concluyen.

LOS QUE SABEN

El psicólogo y entrenador de la FES Iztacala, Marco Vinicio Velasco, ratifica que la violencia es un asunto que no se debe dejar crecer “es algo en lo que todos nos debemos vincular, debemos asumir las responsabilidades: los medios deben cuidar las cosas que dicen porque son parte del comienzo de una agresión”.

Del mismo modo, agrega que el cambio de actitud de las porras determinaría en gran medida, el aumento o la disminución de la violencia:

“Simplemente entre ellas, saben que son líderes y no tienen la presencia ni el glamour para dar cuenta de un intercambio de ideas. No crean el ambiente para pensar que alguien puede tener una posición diferente a la de otra”.

Y a pesar del panorama, el entrenador se muestra optimista: “Todavía nos falta mucho, pero debe seguir siendo un deporte familiar. La práctica deportiva te da muchas cosas, te compromete, te responsabiliza, te hace cubrir metas, te hace disciplinado, te hace identificarte, hacer bonito las cosas, te hace competitivo y agresivo en el sentido funcional y te aleja de lo violento porque aprendes otras muchas cosas que son más importantes para lograr el reconocimiento que generar circunstancias violentas”.

A pregunta expresa de si el futbol ha dejado de ser un deporte familiar, el especialista contesta: “Si seguimos como vamos va a dejar de serlo, si no ponemos orden. No debería dejar de serlo, pero eso depende de todos nosotros”.

Para él, la solución no está sólo en uno, sino en todos los involucrados en el problema “debemos tratar de implicar una condición mucho más ventajosa para que todos salgamos a gusto: los protagonistas, los actores, las porras, todos pensando de manera diferente lo que es el futbol, pensarlo como una competencia es la solución. Todos queremos ganar pero dentro de ese concepto, debemos hacerlo dentro de la normatividad”.

Cambiar la mentalidad es, para Marco Vinicio Velasco, la solución “es un proceso que se debe implantar en todas las instituciones sociales, desde las fuerzas básicas: cambiar al enemigo y hacerlo contrincante.

“En eso tengo que formar a todos los involucrados. No solamente es suficiente admirar, puedes admirar a un futbolista que no tiene la más mínima idea de lo que es enseñar y generar un proceso de desarrollo deportivo en el cual se implican valores deportivos personales muy importantes.

Y concluye: “Entonces deben enseñar eso en las escuelas, que debemos tener un nivel humildad importante pero también un nivel de competencia porque sino la humildad gana. Pero cuando se trate de competir que no entremos en valores que no son. Las instituciones deportivas, las instituciones sociales los

medios de comunicación deben normar cuestiones como aprender a valorar lo que dicen”.

Para el Maestro Víctor Alarcón Olguín, jefe del departamento de sociología de la UAM Iztapalapa, el problema y la solución del problema, caben en un solo actor: la sociedad. “Si no se solucionan los problemas básicos de esta sociedad, relacionados, con el trabajo, la salud, no va a haber nada ni nadie que pare esta violencia, que en cualquier momento va a traspasar los límites de la cancha y nos va a perjudicar a todos”, asegura.

Algunos otros especialistas, coinciden en estos puntos. Ejemplo de ello es la entrevista publicada en la página de Internet www.horacero.com.mx, en la que los psicólogos Edgar Albo y Fidel Mejía de los equipos Tigres y Monterrey respectivamente, hablaron de la soluciones que ellos consideraron pertinentes para este creciente problema.

Ambos coinciden en que el problema no está en las porras, por lo cual, no es desapareciendo a éstas, como se erradicarán los actos violentos dentro del futbol "las porras son creativas, lo malo es cuando empezamos a tomar aspectos que no son propios de nuestra cultura, como la típica barra o porra sudamericana, que hasta puede desear la muerte del aficionado adversario.

"Tristemente hay gente, muchos personajes extranjeros en el futbol mexicano, argentinos, chilenos, qué se yo, que se sienten orgullosos de haber introducido a México la cultura de las barras, cuando siento que es algo nocivo", expresa Albo. El especialista considera que en México, hay que mantener el sentido de la diversión para el que fue creado el deporte, sin llegar a la ofensa.

Por su lado, el psicólogo de los Rayados, Fidel Mejía, hace la recomendación de tomar sólo las cosas buenas de las porras extranjeras y desechar lo negativo ya que estudios realizados en este concepto en países latinos y europeos, la persona que se fanatiza tiene problemas, falta a su trabajo y baja su rendimiento, inclusive, empieza a tener un comportamiento agresivo y se ve avasallada por su comportamiento, concepto que comparte el psicólogo de Tigres.

"No es que nos estemos haciendo más violentos, el componente de agresividad lo traemos pero ciertamente se están saliendo de control los entornos en los que se maneja esa agresividad.

"Vale la pena mencionar que el individuo por sí solo no se siente con el aplomo de expresar esos sentimientos de agresividad, entonces cuando está en la masa, se despersonaliza y adquiere las características de esa masa, puede que el joven o la señorita sean personas mesuradas pero que en la masa pierden el control y pueden llegar al grado de aventar el botellazo", expresa Albo.

Para evitar las actitudes negativas de los grupos los especialistas proponen que se siga insistiendo en que el deporte en general (profesional y amateur) es un espectáculo familiar, reforzando las virtudes del trabajo en equipo, regulando las porras o barras y lo que éstas expresan.

El licenciado Albo recomienda la regularización con el tan famoso NRDA (Nos Reservamos el Derecho de Admisión), que prohíba el acceso a las personas detectadas como agresivas pero sin llegar a la represión del grupo.

Por eso, ambos especialistas recomiendan mantener la diferencia entre aficionados y fanáticos, para que los primeros no lleguen a tener comportamientos negativos, disfruten del espectáculo con respeto hacia los demás y mantengan los valores y cultura de los mexicanos.

De cualquier modo, sea cual sea la solución, como dice la especialista Cecilia Mercado entrevistada por la revista *Vértigo* "nuestro fútbol no necesita de este tipo de comportamiento violento para disfrutarlo; no es necesario pelear y odiar al rival."

Y continúa "somos afortunados porque tenemos la libertad de disfrutar de nuestro deporte favorito sin restricción y, después de todo, es un simple partido de fútbol en el que no pierdes nada, en el que una derrota con el acérrimo rival es sólo eso, una derrota más."

Para el periodista Jorge Francisco Moncada "todos debemos participar en el reforzamiento de una cultura deportiva que excluya a la violencia en cualesquiera de sus formas. Hoy estamos a tiempo de unir esfuerzos y acabar con la violencia todos juntos", afirma.

Y es que el futbol es, como lo define el propio Moncada “un juego-espectáculo que gozan los auténticos aficionados de cualquier estrato económico y social: los dirigentes de los clubes, las porras, las barras, las autoridades y el público en general.”

Es, como lo expresa el poeta Carlos Murciano, “el prado donde olvidar los desengaños, el paréntesis que sigue transmitiendo libertad, sueños, calma.”

México D.F, Abril de 2005.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como pudimos ver a lo largo de este reportaje, el asunto de la violencia en los estadios de futbol, tiene que ver en gran medida con el tipo de sociedad en que vivimos. Desgraciadamente, muchos son los factores involucrados en el problema y para quienes amamos al futbol, es un triste episodio el que está atravesando el deporte de los botines.

Coincidimos, en que la violencia en los estadios no dejará de existir hasta que no se eduque a la sociedad para ver el futbol como un deporte de competencia y no como una manera de poder probar el orgullo o la jerarquía de uno sobre otro.

Debemos inculcar a los jóvenes que existen diversas formas de convivencia, que se puede compartir el amor por el futbol, el amor a los equipos, pero sobre todo, el respeto al adversario. Por otro lado, los medios de comunicación, deben también tomar conciencia de la importancia e influencia que tienen como líderes de opinión en la sociedad, sobre todo, deben entender y asumir que su función principal es informar y no tomar partido de un equipo solamente porque sus intereses económicos se vean afectados.

Sin embargo, considero difícil que el problema termine, porque el futbol es ahora un medio por el cual diversas empresas siguen obteniendo publicidad a bajo precio, gracias a ello, las directivas de los clubes siguen aportando dinero para que los grupos de animación, las barras y los aficionados que siguen desde sus casas un partido, les den ganancias a costa de lo que sea, inclusive de la propia vida de los aficionados.

Hablar de la comercialización del futbol, es tema aparte, pero es evidente que mientras los intereses económicos sigan siendo el eje sobre el que gire el deporte más popular del mundo, seguirán existiendo problemas alrededor de él, pues ahora es más importante el futbol-negocio que el futbol-espectáculo.

Por otro lado, mientras no exista una identidad cultural para los jóvenes, un espacio en el que puedan desarrollarse, seguirán buscando en los equipos, en las barras y en otro tipo de organizaciones con las que se sientan identificados, la

fuga a sus emociones, la identidad que en otros sitios y en sus propias familias no pueden hallar.

No se puede dejar de lado, la parte que corresponde al gobierno, pues este tiene tomar en cuenta que el la violencia dentro del futbol es un problema real, que necesita solucionarse, y no basta con promover leyes, sino que éstas, deben hacerse cumplir para no permitir que más gente salga afectada de un partido de futbol, por lo cual es necesario implementar castigos más severos no sólo a los hinchas, sino a cualquiera que fomente un acto violento en el futbol. Aunado a ello, el gobierno debe capacitar a la policía para que no deje que sucedan actos violentos en los estadios.

Es evidente que todos debemos poner de nuestra parte, y cada uno desde su trinchera, comenzar el cambio en la medida que las propias circunstancias lo permitan. En este caso, el periodismo debe servir como un vínculo entre los deportistas o los personajes públicos con el resto de la gente y no, como un nuevo actor dentro de la violencia. La educación, la enseñanza desde pequeños, es lo que podrá hacer de nuestro deporte un mundo en el cual quepan todos, y un espectáculo como el que todos queremos ver, tenemos que detener la violencia ya, antes de que sea un problema que ya no tenga solución.

Pero, a pesar de las situaciones que existen en torno al balompié, es importante que sigamos exigiendo un futbol de calidad, familiar, sin violencia. A lo largo de esta investigación, pude dar cuenta de lo importante que es crear una educación, una cultura en relación no sólo a este sino a todos los deportes, en especial del futbol, que con todo sigue siendo el deporte más popular del planeta.

No podría concluir sin antes agradecer el apoyo de la UNAM en el aspecto de infraestructura y bibliografía, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por abrirme sus puertas para llegar hasta aquí.

También agradezco al futbol ya que sin él, este trabajo no habría sido posible y recordar, a todos los aficionados a este hermoso deporte que, en nosotros está cambiar el rumbo que tomará no sólo el futbol, sino la vida que nos toca vivir en adelante. Sólo falta crear conciencia y tomar la decisión. Lo demás, es ingrediente extra.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía* ; tr. de Alfredo No. Galletti, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 1206 p.

Agozino, et al. *Violencia, delito y deporte*, Ediciones de Palma, Buenos aires, 1987, 119 p.

Altamirano, Alberto. et. Al. *Violencia, delito y deporte*, Ediciones de Palma Buenos Aires, Argentina, 1987.

Arendt, Hannah, *Sobre la violencia* / Traducción de M. González, Editorial J. Mortiz, México, 1970, 95 p.

Bañuelos Rentería, Javier, *Balón a tierra, 1896-1932*, Editorial Clío, México, 1998, 85, págs.

Baron Torres Franciso, *Pumas: Historia del futbol profesional en la UNAM*, Editorial Clío, Primera Edición, México 2001, 85 págs.

Campeonato Mundial de futbol, Tr. Werner Klamroth, México, 1969, 384 págs.

Calderón Cardoso, Carlos, *Historia del Club América*, Editorial Clío, Primera Edición, México 1999, 87 págs.

Del Río Reynaga, Julio. *Periodismo interpretativo, El reportaje*, Editorial Trillas, México, 1994, 195 págs.

Delavey, Terence; *A Century of Soccer*. The Football Association, London 1963, 166 pp.

Dou Alberto et. Al., *Sobre la violencia*, Editorial Mensajero, España, 1981, 277 pp.

Durán, Olga. *Yo, porro : retrato hablado*. Editorial Posada, México, 1984. 295 p.

Elías, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica; México, 1986. 349 pp.

Fernández José Ramón, *El futbol mexicano: un juego sucio*, Editorial Girjalbo, México, 1994, 176 págs.

Galeano Eduardo, *Futbol a sol y a sombra*, Siglo veintiuno editores, 1995, México, 271 págs.

- García Silberman, Sarah, *Medios de comunicación y violencia*, Fondo de Cultura Económica México, 1998, 517 p
- Krauze, León, *De sangre azul: Historia del club Cruz Azul*, Editorial Clío, México, 1999, 85 págs.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, Editorial Grijalbo, México, 1990, 315 págs.
- Maradona, Diego Armando, *Yo soy el Diego*, Editorial Planeta, Argentina, 2000, 319 págs.
- Marcos, Fernando, *Mi amante el futbol*, Editorial Grijalbo, México, 1980, 200 págs.
- Mejía Barquera, Fernando, *Futbol mexicano, glorias y tragedias 1929-1992*, Editorial El nacional, México, 1993, 365 págs.
- Navarro Corona Rafael, *Recuerdos de un futbolista*, Edición hecha por el autor, México, 1988, 222 pág.
- Palma Rubín de Celis, *El Mundo del Futbol*, Editorial Porrúa, México., 1997, 111 pp.
- Partisans, *Deporte, cultura y represión*, Editorial Gustavo Pili, Barcelona, 1978, 165 p.
- Pavese Césare, *El oficio de vivir*, Editorial Seix Barral, México, 1993, 197 págs.
- Sotelo Montaña, Greco, *Chivas: la construcción de un orgullo*, Editorial Clío, México, 1999, 86 págs.
- Tecla Jiménez, Alfredo, *Antropología de la violencia*, Editorial Taller abierto: Sociedad Cooperativa de Producciones, México, 1995, 143 p.
- Vázquez Henríquez Alexis, *Deporte, política y comunicación*, Editorial Trillas, México, 1991, 192 pp.
- Villoro Juan, *Los once de la tribu*, Editorial Aguilar, México, 1996, 284 págs.

HEMEROGRAFÍA

Redacción, "Tragedia en el túnel 29" La Prensa, 27 de Mayo de 1985, Deportes, contraportada

Anaya Marta, "En el interior nadie se percató de la tragedia; la policía fue impotente" La Prensa, México D.F., 27 de mayo de 1985, Deportes, páginas 15 y 16.

Santos Marlene "Ayer, en León, el árbitro Brizio comprobó que la vida no vale nada" La Jornada, México D.F., 8 de diciembre de 1997, Deportes, pág. 9a.

Agencias, "Chocan aficionados rivales y protestantes, Esto, México D.F., 18 de febrero de 1992, futbol, pág. 2

Redacción, "Violencia en el mundo del futbol", La Afición, México D.F., 16 de octubre de 1996, futbol.

"Debate por violencia en los estadios", EFE, Ciudad de México, 27 de octubre de 2004, deportes.

Parra, José Ángel, "Santos y América eliminados", El Universal, Ciudad de México, 12 de mayo de 2004, deportes, página 1.

Germán, Israel e Icela Lagunas, "El América jugará a puerta cerrada", El Universal, Ciudad de México, 14 de mayo de 2004, Deportes, página 1.

Rodríguez Lavalle, Nayeli, "Árbitro y directiva poblana se acusan de violencia", La Jornada, México D.F., 25 de octubre de 2004, Deportes, página 10 A.

Ramírez, Miguel Ángel, "Veto de dos partidos al estadio Cuauhtémoc de Puebla", La Jornada, México D.F., 26 de octubre de 2004, Deportes, página 9 A.

Ortiz Velázquez, Francisco, "Nuevas leyes en los estadios", El Universal, Ciudad de México, 15 de mayo 2004, Deportes, página 5.

Guzmán, Jorge y José Ángel Parra, "Cuauhtémoc Blanco, culpable", El Universal, Ciudad de México, 13 de mayo de 2004, Deportes, página 1.

Lagunas, Icela y José Ángel Parra, "Mayor vigilancia en estadios: SSP", El Universal, Ciudad de México, 13 de mayo de 2004, Deportes, página 11.

Dávalos, Juan Antonio, "América deja ir el triunfo", El Universal, Ciudad de México, 7 de febrero de 2005, Deportes, página 2.

Herrera Jorge y Jorge Teherán, "Endurecen sanciones vs. delitos deportivos", El Universal, Ciudad de México, 9 de febrero de 2005, Deportes, Página 2.

“La violencia opacó al futbol en la jornada 3”, NOTIMEX, México, 27 de enero de 2003, Deportes.

“Bernat Cid agradece a árbitros” NOTIMEX, Puebla, 26 de octubre de 2004, Deportes.

Moncada, Jorge Francisco, “Violencia corrosiva en el futbol”, Revista Vértigo, México D.F, 13 de diciembre de 2003, página 34.

PAGINAS WEB

<http://www.tuzos.com.mx/indexb.html>

<http://www.esmas.com/clubamerica>

<http://www.pumasunam.com.mx>

<http://www.efdeportes.com/efd8/amilc83.htm>

<http://www.club-atlante.com/>

http://www.paho.org/default_spa.htm

www.geocities.com/antiamericanismo

<http://www.univision.com>

www.golxgol.com

www.horacero.com.mx

<http://www.df.gob.mx/leyes/normatividad.html?materia=1&apartado=1&disp=68>

[8](#)

VIDEOS

Historia del futbol Mexicano, Serie México Siglo XX, editorial Clío

Krauze, León, *Hazaña Futbol*, 21 de diciembre 2003, México.

CNI noticias de la noche con Ciro Gómez Leyva, 14 de octubre 2004, México, Deportes

ENTREVISTAS

César Pineda Dosal, Reportero, México, Abril 2003.

Marco Vinicio del Valle, Psicólogo y entrenador de la FES Iztacala, México, Septiembre 2004.

Cecilia Zamorategui, Especialista en Educación Física, México, Julio 2002.

León Krauze, Comunicólogo, México, septiembre de 2004.

Don Alfonso Salazar Arellano, especialista en futbol, México, julio de 2004.

Oscar, México, Febrero de 2005.

Don Carlos Ordoñez, integrante de la Porra Azul, México, Junio 2004.

Carlos integrante de la Rebel, México, Febrero 2005.

Andrés Fassi, Director Deportivo Club Pachuca, Pachuca, Enero 2005.

Jesús Martínez, Presidente Club Pachuca, Pachuca, Enero 2005.

Rolando González Medina integrante Perra Brava, México, Junio de 2004.

José Ernesto Sánchez Méndez. Director Seguridad Pública Coyoacán, México, Octubre, 2004.

Julio Sotelo, “Rayo Mayor”, integrante porra familia del equipo Necaxa, México, Julio 2004.

Aarón Padilla, presidente Club Pumas, México, Febrero 2005.

Jaime Camacho integrante de la Porra Azul, México, Junio 2004.

Ernesto, integrante de la Monumental, México, Mayo 2004.

“El Chino” integrante de la Porra Ultratuza. Pachuca, Enero 2005.

Javier Salazar Díaz, Gerente de Control de Eventos del Estadio Azteca, noviembre de 2004.

Arturo Lazcano, Policía de la Secretaría de Seguridad Pública de Coyoacán, México, junio de 2002.

Alberto Sosa, aficionado a los Pumas, México, junio de 2002.

Salvador Carmona, jugador del Cruz Azul, México, febrero 2005.

Gerardo Galindo, jugador de los Pumas, México, febrero 2005.

Maestro Víctor Alarcón Olguín, sociólogo de la UAM Iztapalapa, México, enero de 2005.

Sebastián González, jugador del Atlante, México, enero 2005.

Tomás Campos, jugador del Cruz Azul, México, febrero 2005.

Joaquín Beltrán, capitán de los Pumas, México, febrero 2005.

Salvador Cabrera, ex jugador del Necaxa, junio 2002.